

COL·LECCIÓ HISTÒRIES DEL RAVAL

1

LA INSURRECCIÓN DE UNA FÁBRICA

El motín de 1880 en la fábrica «Morell y Murillo»
de la calle Reina Amalia del Raval

ASSEMBLEA DEL RAVAL



COL·LECCIÓ HISTÒRIES DEL RAVAL

1

LA INSURRECCIÓN DE UNA FÁBRICA

El motín de 1880 en la fábrica «Morell y Murillo»
de la calle Reina Amalia del Raval

ASSEMBLEA DEL RAVAL

el
LOKAL

Barcelona, mayo 2019 (2a edición)

Licencia:  **creative commons**
BY NC SA

Esta obra está bajo licencia de Reconocimiento
No Comercial Sin Obra Derivada 3.0 de Creative Commons

Edición: Associació Cultural el Raval “El Lokal”

C/ de la Cera, 1 Bis. 08001 Barcelona

ellokal@ellokal.org

www.ellokal.org



Depósito legal: B 6845-2016

Impresión: Estugraf impresores S.L.

C/ Pino, 5. 28350 Ciempozuelos, Madrid

Introducción

El desastre ocurrido a *Can Saldes*, en la calle Reina Amalia en junio del año 1882 fue demasiado pronto olvidado. Olvido generado por el interés de la ascendente burguesía barcelonesa, que como todas, se adentraba en la fiebre del oro. Se le hinchaba la boca de pregonar la creación de riqueza, atribuirse el reparto de generosos salarios, abrir puertas y ventanas para dar entrada al progreso y luchar por el sostenimiento colonial de la nación. La realidad, como ahora, era bien diferente.

La riqueza se multiplicaba en quienes ya la tenían; el reparto de beneficios, un insulto; las consecuencias del progreso eran beneficiosas para ellos, hundiendo en la insalubridad y miseria a las masas del nuevo proletariado, en tanto que la defensa bélica de las colonias hispánicas era reservada, obligatoriamente, a aquella juventud que no tenía medios para eximirse o redimirse de ella: un 40% murió o sufrió graves heridas defendiendo una causa que no era la suya sino la de negreros, esclavistas, importadores de productos coloniales u oficialidad militar con ansias de meritar para futuros ascensos.

La fábrica de la que tratamos fue un claro exponente del enfrentamiento entre la clase hegemónica y el pueblo llano; lucha desigual presentada, tanto entonces como ahora, como sacrificio inevitable para llevar a buen puerto el crecimiento social y la estabilidad de la nación. Las mujeres llevaron la iniciativa en los momentos más difíciles, como la determinación de quemar la fábrica en mayo de 1880.

La escuela, la prensa y la religión jugaron un papel de mucho peso en las conductas de las conciencias dubitativas y timoratas; pero en muchísimos hombres y mujeres del Raval, el justo sentido y percepción de la realidad los llevó a la insumisión y la insurgencia a través de la maduración y la solidaridad.

«Una nueva era...»

Con el inicio del siglo XIX se anunciaba que el devenir de la historia era sinónimo de progreso, y que su desarrollo estaba conllevando un sin fin de invenciones técnicas que auspiciaban crecimiento y riqueza. Esta idea se expandió y llegó a convertirse en una creencia dogmática: ir contra el progreso era ir contra sí mismo o querer detener la tierra en su movimiento de rotación. La llegada de la aplicación mecánica del vapor daba credibilidad al aserto y convertía el argumento en axioma.

La idea del progreso en la burguesía industrial devasta el nuevo mundo europeo, destruye las viejas redes sociales y acaba desvinculando a los humanos de la naturaleza con la que hasta entonces había convivido. El progreso invita a unos a abandonar el mundo rural y a otros los obliga.

Desde la ciudad se llama a abandonar campos y cultivos, a dejar los bosques y renunciar a los ríos cuyas aguas también servirán al progreso. Progreso desbocado, engaño que toma una dirección equívoca que deventrá perversa.

Expulsados del campo por la pobreza, los muchedumbres se dirigen a las ciudades en busca de un salario que les permita mejores condiciones de vida. Pronto verán que si bien han variado sus hábitos y costumbres, su suerte es la misma, para algunos incluso ésta será peor. Sometidos a jornadas de entre 12 y 16 horas durante seis días semanales, constatarán que su jornal apenas les alcanzará para comer. Muchas familias ni siquiera pueden reunirse como tales al trabajar uno o varios componentes durante el día y alguno por la noche.

Rousseau abría la siguiente interrogación: *¿El progreso científico trae aparejado el progreso moral de los pueblos?* Afirmaba entonces negativamente. El progreso científico-técnico ha construido un mundo de falsas representa-

ciones, de saberes fragmentados, un universo de profundas desigualdades que, como señalaba Rousseau no son de orden natural sino que son consecuencia del nuevo orden social.

La ideología de la burguesía emprendedora va pareja con la ideología de las religiones europeas... se dirá que la falta de religión es una de las causas principales del ingreso en los presidios. Ningún rico irá a la cárcel. La resignación y la conformidad con el modelo que se va configurando en las áreas industriales exigen algo más, y es la sumisión a la nueva autoridad industrial bajo la égida del capataz, contraamaestre o el mismo amo, de la misma manera que la sumisión a los dioses.

Los abismos sociales fruto de la existencia de clases no son fruto de la naturaleza, del devenir natural de los acontecimientos sino del imperio de una violencia amparada en el código penal. Las víctimas son los presos, excluidos, exiliados, oprimidos, marginados...

EL NACIMIENTO DE UNA NUEVA ERA...

Los defensores del liberalismo económico habían vaticinado que la llegada del capitalismo industrial representaría una inminente época de esplendor y bienestar social que difícilmente iba a tener fin. Nunca más el mundo sería como había sido antes; la máquina, el carbón y el vapor iban a producir la transformación del mundo. La libertad de comercio junto con la ausencia de cualquier norma y control en la contratación laboral iban a permitir la acumulación de inmensas masas de dinero, las cuales reinvertidas de nuevo en máquinas más modernas y más rápidas podrían, con costes más bajos, disminuir la mano de obra contratada y aumentar la producción. Los obreros no tendrían por qué preocuparse ante el proceso de los automatismos, puesto que los beneficios traerían de manera incesante la construcción de nuevas fábricas. Tanto dinero salpicaría a la sociedad, es decir, a todo el mundo en general.

En realidad, sin embargo, el camino para acceder a este bienestar iba a tener un precio altísimo bajo el cual sucumbiría la nueva sociedad proletaria a menos que se organizara y defendiera; las condiciones laborales con las interminables jornadas de trabajo, los misérrimos salarios, los innumerables accidentes laborales que resultan imposibles de contabili-

zar, las enfermedades se multiplicarían, como la silicosis, el raquitismo, la tuberculosis, y el alcoholismo como último sedante para tanto dolor y extenuación. Como dirá a mitad del siglo XIX un médico francés, *para los obreros, vivir es no morir*.

INDUSTRIALES, BANQUEROS, PRESTAMISTAS Y RENTISTAS

Existe una ideología, propaganda política, de exaltación de la figura del nuevo industrial urbano como creador de riqueza, progreso y desarrollo social. Este personaje a veces es un antiguo terrateniente o cacique que entendió la posibilidad de acrecentar su patrimonio en la ciudad con las nuevas modalidades que los tiempos habían traído y dejando atrás sus orígenes rurales emprendía la aventura de la producción de mercancías mediante la inversión en equipos mecánicos y la contratación de mano de obra tan barata como fuera posible. Había quienes procedían de los inicios de la industrialización como podía ser los estampadores de indianas, o hijos de oficiales de gremios que se adaptaron a las nuevas técnicas de producción. Otras veces, se trataba de atrevidos y avispados individuos que cruzaban el Atlántico y pasaban a ejercer como negreros esclavistas para cubrir sus objetivos; o bien, instalados en las colonias españolas, se dedicaban al cultivo y explotación de productos coloniales con abundante mano de obra prácticamente gratuita. A su regreso a la metrópoli ingresaban en la sociedad mercantil, industrial o financiera. A todos ellos la prensa oficialista los presentaba como patricios que llevaban a cabo una abnegada y ejemplar vocación de servicio a la sociedad: «Proteger la industria es proteger el trabajo de miles de obreros con sus familias»

En el Raval tenían sus fábricas los Erasmo de Gónima, originario de Moiá, situada entre las calles de la Riereta y Carme; los Bonaplata, barceloneses, en la de Tallers; los Batlló, de Olot, en Marqués de Barberá; los Ricart, en Sant Oleguer; los Muntadas, de Igualada, con la mítica España Industrial en Sant Pau y Reina Amalia; los Tous, también igualadinos, con sus plantas de hilados y fundición...

La mayor parte de estos individuos procedían de familias adineradas, poseedoras de sólidos patrimonios urbanos, rurales o ambos a la vez.

LA GENTE DEL RAVAL Y SUS CONDICIONES DE VIDA

El Raval, tierra de huertos y conventos, fue el espacio que se prometió a sí misma buena parte de la burguesía industrial catalana, en el que de manera significativa se llevó a cabo la experimentación de la revolución industrial en Catalunya. En 1835 todavía encontramos en el barrio treinta casas religiosas, algunas de enormes dimensiones como el Convent del Carme que ocupaba la superficie comprendida entre las calles del Carme, dels Àngels y Elisabets. La piadosa burguesía no vio con malos ojos que la chusma barcelonesa prendiera fuego a templos y conventos, su imaginación la transportaba a sustituir los campanarios por chimeneas, las campanas por sirenas y el incienso por el vapor motriz. Les llevaba a ver en su lugar los nuevos templos del progreso que generarían dinero a raudales porque los terrenos pasarían fácilmente a sus manos y allí podrían implantar sus fábricas y talleres. Sin ninguna legislación laboral que pudiera limitar sus ansias, tenían ante sí ingentes cantidades de mano de obra.

Unas notas sobre población, salubridad y trabajo nos pueden ayudar a comprender cómo se vivía en nuestra ciudad y más en concreto en el Raval a finales del siglo XVIII y durante el XIX.

En 1786, en plena implantación de las primeras fábricas en el Raval, viven en el barrio 15.605 personas, con una media de casi dos familias (1,98) por vivienda, con un total de 8 personas en cada una; aquéllas son pequeñas, el agua está en la fuente y el combustible es la leña y el carbón. Podemos hablar, por lo tanto de hacinamiento. Sin embargo la mayor parte del barrio está todavía deshabitado, ocupado por conventos y huertos; se da la paradoja de que la gente que hay, vive hacinada en un barrio bastante despoblado.

Al llegar al 1800 Barcelona alcanza las 115.000 personas, de las cuales 18.000 están en el Raval, lo que representaba el 16% de la ciudad. Pero en 1859 alberga al 41% de la población de Barcelona. El médico higienista de aquella época Font i Mosella denunciaba las pésimas condiciones de las viviendas de los trabajadores:¹

El mes pasado los diarios políticos de esta capital hablaron de una casa situada en los arrabales de la puerta de San Antonio, la cual a pesar de tener una superficie bastante reducida, albergaba entre sus cinco pisos

¹ Font i Mosella, Joaquim: *Consideraciones sobre los inconvenientes que irrogan a la salud de los jornaleros... en especial las de vapor*. Barcelona, 1852

a ciento y quince habitantes, de los cuales la mayor parte eran trabajadores de las fábricas. Yo también podría hablar de un cuarto sito en una taberna y de otro de cierta casa de la plaza del Padró, en los cuales dormía tanta gente que no podía penetrarse en ella (...) Al entrar en ambos, en las primeras horas de la noche, aún en las de invierno, se sentía un calor sofocante, opresión al respirar y cierto tufillo tan desagradable como perjudicial.

A mitad del siglo XIX, más del 30 por ciento de los barceloneses mayores de edad eran analfabetos. Las escuelas, escasas y malas, en ellas se enseñaba mucha religión con rigor y disciplina. La mitad de los niños y sobre todo de las niñas, no van a la escuela. En 1857 se estableció la escolaridad obligatoria entre los 6 y 9 años, aunque por parte de la administración no hubo el mínimo interés para que se cumpliera la ley puesto que jamás se pusieron los medios; muchos niños se quedan en casa para cuidar a sus hermanos menores y permitir de esta manera que su madre pueda trabajar.

Por lo que toca a la salud, sus ciudadanos sufrieron una epidemia de fiebre amarilla en 1821, así como tres de cólera en 1834, 1854 y 1865 que causaron fuertes estragos. El 49,8% de los menores moría antes de llegar a los 5 años. En el período 1837-1847, la esperanza de vida de los obreros barceloneses era de 23,55 años; para los menestrales era de 25,15 siendo para las clases pudientes y ricas de 36,47 años.

En el año 1829 había en el Raval 74 fábricas textiles equipadas con 2.443 telares y 657 máquinas de hilar.

En 1850 había en Barcelona 797 talleres y 58 fábricas, y el 47% de su población activa trabajaba en ellos. Después, en 1872, había en el Raval 132 calderas de vapor de las cuales 117 funcionaban sin permiso y 67 lo hacían sin los requisitos completos.²

En 1856 el diseñador del Ensanche barcelonés Ildefons Cerdà llevó a cabo un meticuloso estudio al que llamó *Monografía estadística de la clase obrera en Barcelona*, donde concluye que las mujeres trabajadoras recibían aproximadamente un 50% del salario de los obreros, lo cual no les permitía a la mayoría vivir solas. Tampoco lo podían hacer el 17% de los varones; un 36% de los obreros no podía formar una familia ni siquiera contando con el salario de la esposa.

² Grabuleda Teixidor, Carles: *Indústria, salut i condicions de vida. Apunts sobre el primer liberalisme en un entorn urbà*. (Barcelona 1820-1920). Curial, 1976

En 1873 se prohibió el trabajo a los menores de 10 años en talleres, fábricas y minas, sin embargo nada se hizo para que se cumplieran las nuevas leyes. Se daban dos coincidencias que eran la necesidad de las familias obreras de contar con todos los brazos y manos de sus componentes para poder subsistir dado el bajísimo nivel de los salarios, y los intereses de los amos en contar con mano de obra infantil y femenina que eran más baratas.

En los centros fabriles de Catalunya los niños y niñas del medio obrero entraban a trabajar entre los 6 y 9 años, con lo cual quedaban claras cuáles eran las posibilidades para asistir a la escuela. En la industria algodonera catalana durante la primera mitad del siglo XIX el trabajo infantil abarcaba del 18 al 25% del total de la mano de obra. La situación de los niños y niñas era la más inhumana de todas, las jornadas fácilmente alcanzaba las 69 horas semanales, lo cual unido a una pobre y monótona alimentación producía muchas enfermedades.

La España Industrial en su fábrica de Sants, en 1849 empleaba un 22% de mano infantil; en 1868 los niños trabajadores representaban el 16% y las niñas un 19%. Pero en la elaboración de trabajos más simples –lo cual no quiere decir menos pesados– como



Niños jugando en la calle (Ilustración de Lola Anglada)

los hilos, los niños y niñas contratadas llegaron a representar el 48% del total.

Los niños cobraban entre un 33 y un 42% menos de lo que recibían los adultos, en tanto que las niñas percibían entre un 20 y un 40% menos que los niños.

En 1862 y en la misma fábrica, el salario de las mujeres oscilaba entre un 55 y un 57% menos respecto al de los hombres. Cuando a mitad de siglo la patronal consiguió que la mayor parte

de la producción fuera a destajo, en algunos sectores las mujeres consiguieron niveles salariales equiparables a los de los hombres, aunque estos hechos pasaron a ser meros episodios al ser contrarrestados por los amos y a veces por los mismos obreros varones.³ Cuando las mujeres sobrepasaban los 30 años, no eran fácilmente aceptadas en las fábricas; así, la vida laboral de aquéllas en la acepción clásica no solía ser muy larga; en un sentido más actual y de más sentido el trabajo doméstico que les esperaba superaba con frecuencia a las horas del cónyuge en la fábrica. Otro caso eran las viudas que sí eran aceptadas. Las mujeres casadas, ellas mismas se reemplazaban por medio de los propios hijos. Si los niños a través de su desarrollo físico veían como su salario se iba incrementando, las niñas tenían una limitación al llegar a los 18 años.

MÁXIMA RENTABILIDAD CON LOS MÍNIMOS COSTES

En marzo de 1859 un incendio acaba con la fábrica de hilados situada en la calle de Amalia, nº 14, a pocos metros de la cárcel de la ciudad. El edificio era propiedad de Francisco Saldes, lo que dio motivo a que fuera llamada popularmente *Can Saldes*. Sobre sus cenizas pronto se construyó una nueva factoría dedicada también al mismo ramo del algodón, cambiando pronto sin embargo de manos la propiedad de la misma; el nuevo propietario es un conocido fabricante barcelonés, Martín Rodés Planas, quien ya posee otras fábricas, una en la calle Carretas, otra en la Ronda de San Pablo, frente a la misma cárcel de Amalia; una más en la Bordeta, en el lugar llamado Prat del Fil.

Al poco tiempo, en 1863, Martín Rodés contrae matrimonio con Ángela Morell Puget. Este matrimonio dará pie a un cúmulo de tristes pero también heroicas circunstancias. Ángela pertenecía a una familia de industriales de la comarca de Manresa, era la penúltima de siete hermanos. Uno de ellos, José, aprovechando los vínculos familiares recientemente establecidos con el nuevo cuñado Martín Rodés, alquiló en buenas condiciones la fábrica recién levantada por aquél en la calle Amalia. Para ello se asoció con Santiago Murillo Nadal, un rentista de Soria establecido y casado en Barce-

3 Borderías, Cristina: *Salarios y subsistencia de las trabajadoras y trabajadores de La España Industrial, 1849-1868*. Quaderns d'Història, n. 11, Barcelona, 2004

lona. La nueva fábrica se denominará “Morell y Murillo” y será inaugurada en 1864, siendo su actividad la fabricación y venta de hilados y tejidos de algodón. La factoría ocupó el mencionado edificio de la calle de Amalia. Se cumplían entonces 32 años de la introducción de la primera máquina industrial de vapor en España, en la calle Tallers. Los dos socios pondrán al frente y enfrente de los trabajadores a otro cuñado de José Morell, José Clarella, casado con Julia, la hermana menor de la saga de los Morell, culminando así la endogamia económica constituida.

José Morell no es el heredero del patrimonio industrial de su padre; incluso sabemos –como pronto veremos– que anteriormente había trabajado como simple peón en la vecina fábrica de La España Industrial de la calle de San Pablo. ¿Cómo pasó Morell de mero peón fabril a empresario de una notable fábrica de hilados y tejidos? Una clave para encontrar respuesta a la pregunta sería el matrimonio de su hermana Ángela con el rico propietario Martín Rodés. Son años de fuerte desarrollo textil; las nuevas y cada vez más eficientes máquinas de vapor que impulsan a las de hilar y tejer han elevado la tasa de beneficios a la vez que han hecho caer más los salarios. Sabemos que en las cruentas revueltas de 1856, otra fábrica vecina, «La Industrial Algodonera», había sido asaltada por los trabajadores durante la noche del 14 al 15 de julio quienes penetraron para destruir las nuevas máquinas de hilar inglesas llamadas *selfactinas*,⁴ de 400 husos cada una, así como otros utillajes. Estas máquinas más modernas reemplazaban a otras anteriores, las llamadas *mule-jenny*,⁵ con lo que numerosos obreros pasaban a alinearse en las filas de menesterosos que pululaban por la ciudad en busca de alimentos y algún trabajo.

¿Era este el progreso que necesitaba y quería la gente de Barcelona?

Morell es el nuevo rico, el hombre recién nacido de la nada. Tiene que aprender las costumbres de la nueva clase a la que pertenece y olvidarse de las viejas. Dejará de saludar a sus antiguos compañeros de clase, de frecuentar las tabernas

4 La *selfactina* multiplicó la capacidad de las Jenny, de tal manera que pronto las primeras llegaron a tener más de 400 husos cada una. Una sola persona podía hacer el trabajo de muchas. En 1854 y en Catalunya, las *selfactinas* trabajaban más de 200.000 husos, provocando el despido de millares de trabajadores sin que por ello recibieran ninguna compensación. Tampoco la recibieron los que continuaron con su trabajo. La introducción de estos artefactos comportó un sin fin de bullangas y revueltas.

5 La *Jenny* puso fin a la idílica rueca manual de algodón. La nueva máquina hacía el trabajo equivalente a ocho máquinas tradicionales en bastante menos tiempo.

y sitios mal vistos por la burguesía de la capital. Y sobre todo tiene prisa, mucha prisa para acumular dinero y hacerse con un nombre en su nuevo status.

El momento de la apertura de la factoría coincide con el declive salarial máximo, es decir, se dan las condiciones óptimas para sus propósitos. Sin embargo al poco de haberse puesto en marcha las nuevas máquinas, Barcelona se ve castigada por la propagación de una terrible epidemia de cólera que hace estragos, especialmente en los barrios donde la sanidad y las condiciones de vida favorecen su extensión y su fácil contagio. La epidemia llegó a bordo de un barco procedente de Marsella; el primer brote de Barcelona se desencadenó en un piso de la calle de la Cera, saltando rápidamente a viviendas de Vista Alegre, Aurora, Carretes, Botella... hasta extenderse por toda la ciudad.⁶ La enfermedad durará oficialmente ochenta días y morirán a causa de ella cerca de cuatro mil personas, buena parte de ellas en el Raval.

LA FÁBRICA DE HILADOS Y TEJIDOS “MORELL Y MURILLO”. EMPIEZAN LOS CONFLICTOS

En la empresa “Morell y Murillo” por voluntad y ley de sus dueños estaba establecido desde sus inicios que el tiempo no trabajado por avería de sus máquinas o por cualquier contratiempo no imputable a los trabajadores, y a pesar de estar éstos presentes en la factoría, se tenía que recuperar al finalizar el horario laboral. De esta manera, muchas jornadas, que habían empezado a las cinco de la mañana, se prolongaban hasta las ocho o más de la noche, con una hora de interrupción a las doce del mediodía para la comida.

En mayo de 1869 el empresario Morell no consigue mantener esta práctica al negarse los obreros a la prolongación de la jornada laboral por causas ajenas a ellos. El triunfo de los trabajadores, mujeres, niñas y hombres marca un hito en el futuro de la empresa. Este plante se anticipa a la huelga que en agosto lanzarán los hiladores, jornaleros y tejedores mecánicos de Catalunya al ver rechazada por la patronal una nueva tarifa salarial. Esta huelga, que duró tres meses, resultó frustrada, pues los obreros decidieron volver al trabajo sin haber conseguido ninguna de las mejoras por las que habían luchado.

6 Benet, J. i Martí, C.: *Barcelona a Mitjan segle XIX. El moviment obrer durant el bienni progressista [1854-1856]*, Curial, 1976)

No trabajar era morir de hambre, pero trabajar era agonizar en el intento por sobrevivir. No era raro por tanto el alcoholismo como paliativo o el pillaje. Los accidentes laborales eran una constante en las extenuantes jornadas laborales, incluidos los sábados; las vacaciones eran desconocidas. Tras los frecuentes accidentes, no existía ninguna cobertura para las víctimas que pasaban a engordar la miseria del proletariado. Por otra parte, la justicia mantenía un rigor extremo en la defensa de la propiedad privada. Unos tristes ejemplos extraídos de la prensa local:

—«**Una desgracia más.** Antes de ayer ha entrado en el hospital para sufrir la amputación de los brazos un niño de 12 años, llamado Andrés Mola, que tuvo la desgracia de ser cogido por una máquina de la fábrica de don Martín Rodés [Planas]. Según nuestros informes la pobre criatura sufrió la operación con heroicidad y aunque su estado es grave puede salvarse.» (*El Lloyd Español*, 14 noviembre 1864)

—Un pobre padre de familia que trabajaba en una de las fábricas de la población, al querer dar fuerza á una de las máquinas, la correa que colocaba en la polea le arrastró al árbol, y cogiéndole por la corbata, le aplastó contra la pared, quedando muerto instantáneamente.

Un año y pocos días habían trascurrido, dice la carta, desde que un primo suyo había tenido igualmente tan desgraciado fin en otra fábrica, y apenas ocho días que en otra había dejado un brazo un joven de 15 años. (*De la prensa local de Sallent*, 12 enero 1868)

—«En la casa de socorro del distrito de Atarazanas fue curada ayer, una mujer que, trabajando en una fábrica de la calle de Carretas se infirió una herida grave en la mano derecha.» (*La Vanguardia*, 4 mayo 1882)

—«Ayer tarde en una fábrica de aserrar madera sita en la calle de Amalia, una de las máquinas cogió á un niño de unos trece años dejándolo muerto en el acto. El infeliz se llamaba José Miró y Pí y habitaba en la calle de San Gil.» (*La Vanguardia*, Barcelona, 4 diciembre 1889.)

—«Anteanoche, ocurrió una sensible desgracia en una fábrica de harinas de la calle de Carretas. Sobre un operario que se hallaba junto á un número de sacos de trigo desplomáronse algunos de estos, aplastándolo. El juez que se hallaba en funciones de guardia se personó en el lugar del suceso, disponiendo la traslación del cadáver al depósito judicial del cementerio nuevo. El infeliz operario tenía 25 años de edad y era casado.» (*La Vanguardia*, 29 enero 1894)

–Juicios de ayer: Ante la Sección 2.^a se celebraron dos juicios, siendo en ambos los procesados unos chiquillos.

El primero se llamaba Tomás Gazapo, y el año 1891, cuando tenía sólo 13 años hurtó un trozo de cañería en la calle de Amalia. Félix Masana lo tenía a su servicio. El procesado estuvo rebelde por lo que se explican los seis años de fecha de la causa. Los peritos médicos dictaminaron que el procesado obró con discernimiento, por lo que el fiscal pidió que se le impusiera la pena de 125 pesetas de multa. La defensa solicitó la absolución por falta de prueba. El segundo era José García, de 15 años de edad, que el día 11 de enero del año actual hurtó un gabán de un comercio de la calle del Hospital, tasado en 10 pesetas. El fiscal, que le pedía dos meses y un día de arresto mayor, modificó sus conclusiones, solicitando la imposición de 125 pesetas de multa á lo que asintió la defensa, por estar confeso el procesado. (*La Vanguardia*, 3 octubre 1897)

En setiembre de 1868 se dio la mal llamada «Revolución de setiembre», en realidad un golpe de estado militar, secundado inmediatamente por la mayoría de la población que en vano puso demasiadas ilusiones en él, incluso bien visto por buena parte de burguesía progresista por lo que podría significar para aquélla el fin de la monarquía borbónica y mayor apertura y apoyo para sus horizontes industriales y mercantiles.

El republicanismo, con sus diversas corrientes, era incompatible con el sistema monárquico; las sociedades obreras tan duramente reprimidas durante las regencias de María Cristina, y los gobiernos de Narváez y Espartero, vieron un momento propicio para regresar a su organización. También la nueva situación sirvió para que se pusiera fin a quince años de estado de sitio en Barcelona. Sin duda el movimiento del 68, propició esperanzas a los más oprimidos multiplicándose de nuevo las asociaciones y mutuas de trabajadores. A partir de entonces los conflictos crecerían de manera constante.

LOS OBREROS SE ASOCIAN Y ORGANIZAN

A las diez y media de la mañana del día 19 de junio de 1870 inauguraba sus sesiones el I Congreso Obrero Español en el Teatro Circo Barcelonés de la Calle Montserrat, cercano a la fábrica “Morell y Murillo”. Con el teatro abarrotado por 2.300 obreros, de los cuales un centenar tenían la representación de 145 sociedades de más de cuarenta poblaciones, durante una semana y tras las diversas informaciones acerca de la situación de los diversos sectores

y entidades obreras del estado español, se iniciaron los debates. Durante seis días expusieron sus diversos puntos de vista y discutieron los caminos a seguir para conseguir la emancipación y liberación de la clase obrera. El eje principal sobre el que giró el debate se centró en discutir si el movimiento obrero tenía que moverse y luchar dentro del marco del republicanismo federal, aprovechando las tímidas aperturas que la revolución de 1868 había iniciado, o salirse del marco de lo político. Este segundo postulado fue el que se impuso en constatar la farsa de la política ante los abismos sociales de la sociedad.

El 11 de febrero de 1873 era proclamada la efímera república española; solo unos meses después, ni siquiera la burguesía fue capaz de sostener la nueva situación; atrapada por el miedo ante el ascendente movimiento obrero, insegura en si misma en los distintos vaivenes de los cantonalistas y los federales moderados. También el caciquismo y las seculares oligarquías que dominaban las grandes propiedades territoriales apoyaron la vuelta al viejo sistema, se sintieron más seguros.

Los más conscientes de las causas que provocaban el deterioro social, que amenazaba hasta su propia existencia, entendían que solo asociándose podrían tener la fuerza para romper las cadenas que los esclavizaban. La lucha por este derecho se había mantenido desde finales de la década de los 30 en Catalunya.



Sello de la unión de las secciones de las *Tres Clases de Vapor*. De carácter sindical, agrupó a buena parte de los obreros –hiladores, tejedores y aprestadores. Fue fundada en Barcelona al finalizar la década de los sesenta del siglo XX. Por su moderación fue tolerada en los momentos represivos, dejando prácticamente de existir a finales de aquel siglo.

Los obreros mantenían la convicción de la necesidad de asociarse para conseguir la transformación social:

*Asociaos, el no hacerlo
labra vuestra esclavitud;
es necesario un esfuerzo
para triunfar la virtud
Suene la hora de justicia,
de reforma radical;
nuestro escudo por divisa,
sea la Internacional*

El año 1874 los militares restauraron la monarquía de los Borbones y pusieron fin a unos años de relativa tolerancia social; con los borbones auspiciados por la saga de los generales españoles –los Pavía, Serrano, Martínez Campos– la represión cayó duramente sobre los movimientos sociales a la vez que la prosperidad de los capitales alcanzó cotas muy altas, fueron los años de «la fiebre del oro».

El día 8 de agosto de 1877, los niños y niñas trabajadoras, mujeres y hombres de la sección de tejidos de la fábrica de la calle Amalia se declaran en huelga contra el régimen de trabajo a que se hallan sometidos. Morell despide a continuación a los huelguistas así como al resto de la plantilla, y procede al cierre de la fábrica.⁷ Así se opera uno de los lock-out más antiguos que conocemos; se trataba de doblar, quebrar la moral y la dignidad de los trabajadores tal como ellos mismos explicarían luego en una carta dirigida al periódico *La Publicidad* de Barcelona, en junio de 1880:

...estuvo la fábrica “Morell y Murillo” cerrada diez y ocho meses, y al cabo de los cuales contando los señores Morell y Murillo indudablemente con el estado de miseria á que estaban reducidos sus obreros, volvieron á abrirla, pero rebajando los precios de tal modo que no pudieron ser admitidos [por los obreros]...».

Es decir, los trabajadores, a pesar de su penuria, resisten 18 meses de paro con la ayuda y solidaridad de compañeros de otras fábricas, vecinos y algunas asociaciones obreras. Pasado aquel largo período, Morell, pensando que la situación del personal es desesperada, abre de nuevo la fábrica pero con

⁷ *La Época. Diario Político*. Madrid, 10 d'agost 1877

una rebaja en los sueldos. El chantaje no es aceptado, porque *no solo se había rebajado la mano de obra un real y siete cuartos por pieza, sino que se habían aumentado las horas de trabajo.*⁸

Ante esta inesperada decisión, “Morell y Murillo” acceden a negociar con representantes de los trabajadores; a esta patronal no le queda sino acceder a algunas demandas inmediatas. Además, los trabajadores han emplazado a las autoridades a que insten a los amos a que se avengan a las mejoras. La dirección de la empresa cede, pero con la condición de que si tiene pérdidas, lo demostrará con sus libros de contabilidad y procederá en consecuencia.

Una comisión de expertos elegida por los trabajadores, día a día supervisará las cuentas de la empresa. Se reanuda el trabajo en mejores condiciones salariales y de horario. Ha sido un triunfo de los obreros con sus familias y vecinos del barrio que los han alentado y sostenido.

Cuando la comisión de seguimiento de los libros es presentada, –julio de 1879–, Morell se siente atrapado, aquellos obreros saben lo que se hacen; algunos estaban asociados a la organización *Las Tres Clases de Vapor.*⁹ Se trata de personas expertas en estas lides y con ellas se ha metido en un callejón sin salida en sus planes de acumulación y expansión, en definitiva, que sus intereses y los de sus obreros son diametralmente opuestos; inmediatamente ordena que sean apagadas las dos calderas y procede a la clausura, otra vez y durante nueve meses, de la fábrica.

En otra carta, los obreros dicen:¹⁰

El Sr. Morell, en el momento que se le comunicó que los trabajadores habíamos designado á dos tenedores de libros para que examinasen los suyos para comprobar las pérdidas que decía experimentaban, desde aquel mismo instante se negó á la revisión, y aceptó los precios que á los trabajadores ya venía pagando. El mismo señor Morell al entregarle la tarifa escrita, demostró que aquello no había sido sino una estratagemma, pues como excusando su proceder, dijo: «¿No estaba yo en mi derecho en probar si podía rebajar á ustedes el 10 ó el 15 por 100?»

8 *La Correspondencia de España*. Madrid, 25 de mayo 1880

9 *Las Tres Clases de Vapor* (1868-1890) era una asociación obrera sindical del ramo textil que comprendía las secciones de hiladores, tejedores y aprestadores las cuales se servían del vapor. De tendencia pro-republicana, de manera progresiva se deslizó por la pendiente del moderantismo.

10 *La Publicidad. Diario ilustrado político, de anuncios, avisos ...* Barcelona, 11 de junio 1880

El día 29 de abril de 1880 “Morell y Murillo” contrata nuevo personal, es decir, esquiroles, ajenos a los obreros que han trabajado y luchado en la factoría. Al día siguiente, centenares de los antiguos obreros, junto con familiares y amigos boicotean la entrada de los esquiroles contratados hasta que grandes contingentes policiales dispersan y reprimen al personal despedido. Mujeres y hombres, jóvenes y mayores ven claramente que no hay otra alternativa que la lucha hasta el fin; los recuerdos de las luchas de 1856, la ejecución de Josep Barceló, dirigente obrero de la Junta Central de Directores de la Clase Obrera... y sobre todo, la muerte en Barcelona de 401 trabajadores solo entre 1854 y 1856 en las luchas por el derecho de asociación y la mejora de las condiciones de vida... les hace cobrar conciencia de que es demasiada la sangre vertida como para darles la razón a los abyectos amos; duele, además, que el tal José Morell, habiendo trabajado durante su infancia y juventud como peón de «La España Industrial» de la vecina calle de San Pablo, como lo atestigua en esta carta un grupo de antiguos compañeros suyos, se haya olvidado de su condición anterior, pasando de haber sido explotado a ser explotador:¹¹

(...) no haremos historia del señor Morell, aunque muy bien pudiéramos demostrar, fundados en el axioma, «el que hace un cesto hace ciento, si le dan mimbres y tiempo», que esta conducta que nosotros no calificamos, es cosa natural en él, como se desprende de su historia, desde que de simple peón de La España Industrial se ha labrado una fortuna.

ANTECEDENTES AL MOTÍN DE MAYO DE 1880

No tenemos ninguna duda de que muchos de los trabajadores de “Morell y Murillo” sabían de los hechos ejemplares acaecidos en Alcoi en 1821 cuando un millar de obreros atacaron varias empresas, principalmente la *Real Fábrica de Paños*, sabotando numerosas máquinas hiladoras; también sabrían lo sucedido en la población de Camprodón tres años después, en 1824 cuando la fabricante de paños y bayetas Miguela Lacot se dirigía al rey Fernando VII implorando protección, *que de resultas de haberse arrojado una multitud desenfrenada á desmontar las máquinas de hilar y cardar de sus fábricas...* Y cómo iban a ignorar el asalto y destrucción en Barcelona de la primera fábrica movida

¹¹ *La Publicidad. Diario ilustrado político, de anuncios, avisos...* Barcelona, 11 de junio 1880

por el vapor en 1835, en la misma calle Tallers. O cuando en enero de 1840 los obreros de Sabadell intentaron, aunque en vano, prender fuego en la fábrica de Magí Planas tras haber agotado las palabras. Todo esto era conocido, y entre la gente de más edad vivían todavía obreros que habían participado de una manera u otra en aquellos motines y revueltas.

En 1841, doce mil obreros de Barcelona se manifestaron por las calles contra la pretensión del gobierno de sacar a subasta pública los tejidos que habían sido confiscados a contrabandistas. Asaltado el edificio de la Aduana, las telas fueron quemadas por los manifestantes. También hubo fuego y destrucción en Vic, Igualada y Sallent. Queda patente el repudio y la condena por parte del mundo asalariado del camino al que se ven abocados tras las incesantes innovaciones tecnológicas:

Calumnia es decirnos, a nosotros los trabajadores, que queremos vivir sin trabajar y que queremos igualar las fortunas (...) Lo que quieren los hiladores es que las máquinas selfactinas que ahorran trabajo del obrero, desapareciesen. Ellas hacen ganar más del 90% al fabricante y lanzan a la miseria a los padres de familia que antes se mantenían con las máquinas mogenis [mule-jennys]. (...) La selfactina es una máquina infernal que tendría que desaparecer como escarmiento de todos aquellos que para engrandecer sus fortunas no dudan en valerse de engaños (...) de todos aquellos que piden al Gobierno una rebaja de un 25% de los derechos de entrada de estas nuevas máquinas selfactinas (...) de todos aquellos que sustituyen la maquinaria manual en donde el trabajador se ganaba su pan y el de su familia por máquinas selfactinas en las que también les han excluido del trabajo y ha puesto en su lugar a mujeres y niños que pagan con sueldos irrisorios, y que llegando a la mayoría de edad también serán despedidos y reemplazados por otros de menor edad, quedando en la miseria y desesperación, tanto los que han trabajado en las selfactinas como han quedado los que trabajan en los mogenis, en tanto que los fabricantes han hecho fortunas rápidas que Barcelona y toda la nación han visto horrorizados... (*Manifiesto de los hiladores de Sallent*, 1854).

Esta copla de mediados de siglo expresa el estado de ánimo de los obreros frente a los nuevos ingenios mecánicos:

*El fil al preu que el paguen
tots ja ho sabeu
que guanyen noranta
i si massa em fa dir, cent.*

*Tots paren selfactines,
màquines de la fam
però que es desenganyin
que ja les partiran*

La noche del 14 al 15 de julio de 1854 la ira de las familias del Raval sobrepasó su paciencia para contenerla, de la misma manera que el encono pudo más que el miedo a la represión que iban a traer las acciones de aquella vigilia. Fábricas de las calles Berenguer el Vell, Riereta, Amalia, Migdia, Paloma y Ferlandina fueron incendiadas, otras devastada su moderna maquinaria. Un cronista de aquellas horas escribió: *No eran las doce de la noche y estaba ardiendo la fábrica de hilados de algodón del Sr. Arnau sita muy cerca del cuartel de Atarazanas* [calle de Berenguer el Vell, n. 4]; *al momento se pidió auxilio a la fuerza que lo ocupaba; ésta no quiso prestarlo porque tenía orden de no salir del cuartel por motivo alguno...* Cuando el dueño Pere Arnau con su hijo Antonio intentaron defender la fábrica, resultaron muertos por los amotinados. La patronal exigirá más leyes represivas y penas más graves; instará a los generales a que pongan orden y fin a la violencia; pero, ¿hay mayor violencia que la de quienes siembran la tisis en las insalubres fábricas, provocan el alcoholismo en multitud de hombres que pululan sin trabajo y mandan a la muerte en defensa de las agónicas colonias españolas a buena parte de los jóvenes?

La nítida memoria de aquellos insurrectos va más allá que el de conseguir un mísero puesto de trabajo bajo pésimas condiciones de insalubridad y peligrosidad laboral. Su saber les impide ya implorar clemencia y cambio de conducta que les traiga mejoría en el sustento. Ellos hablan de una sociedad nueva, real, y por tanto posible, que acabe con esta miseria humana. Miseria de la ávida burguesía y miseria en la pasividad y servilismo de algunos explotados; durante años ha circulado de mano en mano una literatura vertida desde las clandestinas sociedades obreras, hojas y libretos que ahora son discutidos en locales en los que se reúnen los domingos; las agrupaciones de tipógrafos, que hacen de su profesión militancia, multiplican las ediciones. *Somos partidarios de la resistencia al capital, hasta que un cambio radical modifique la forma del mismo*, declaraba en aquellas horas la *Sociedad de Tejedores a Mano de Gracia*. Sin duda una parte de aquella resistencia se habrá sostenido gracias a esta literatura insurgente y a los encuentros habidos en

la sombra en este terrible período, entre los que están convencidos o mantienen la chispa de derrotar a los patronos y a cuantos los han humillado.

Unos días de escarceos se siguen con las fuerzas represoras por los alrededores de la fábrica de Amalia. El viernes día 21 de mayo de 1880, justo tres semanas después del despido de todo el personal, estalla la cólera; una multitud, entre la cual la mayor parte son mujeres, se abalanza a las puertas de la factoría a las doce de mediodía, atacan a los esquirols que salen para comer; insultados, son ahuyentados y perseguidos. La prensa menos amarilla así lo captó y refirió:¹²

El viernes se había abierto la fábrica del Sr. Morell, el campeón más esforzado de los intereses de los patronos en la lucha latente que hace tiempo vienen sosteniendo con los obreros. (...) Al reabrir la fábrica, los trabajadores (otros de los que habían trabajado en ella) se encontraron con que se les había aumentado una hora y media el trabajo y rebajado una peseta el jornal.

Otra fuente, así lo resumía:¹³

no solo se había rebajado la mano de obra un real y siete cuartos por pieza, sino que se habían aumentado las horas de trabajo»

Penetran en tromba en el recinto y asaltan el edificio, destrozando telares y otra maquinaria. Arrasan con todo. Más aún, *la masa quiso entrar en la fábrica para dar muerte al encargado José Clarella Alibés, cuñado de don José Morell.*¹⁴ Clarella, mano derecha de los dos socios es el ejecutor de las criminales decisiones que se habían tomando contra los trabajadores. Temiendo luego lo que le pueda pasar, Clarella inserta un aviso en la prensa de la ciudad, haciendo saber *que su cargo ha sido meramente accidental para poner en mejores condiciones la fábrica.* El pánico se apodera de Clarella; está seguro de que los trabajadores saben donde vive y teme que los gritos y amenazas de muerte que esta vez no lo han alcanzado en la fábrica, lo hagan fuera de ella. Los Clarella Alibés poseen un importante patrimonio rural, y José decide, con su esposa, abandonar Barcelona y desaparecer por un tiempo en el anonimato.

Los “Morell y Murillo” habían cerrado la fábrica, pero los insurgentes la quemarán. Esta vez los amos no saldrán indemnes. Puede que los obreros

12 *El Liberal*. Madrid, 23 de mayo 1880

13 *La Correspondencia de España*. Madrid, 25 de mayo 1880

14 *El Globo. Diario Ilustrado*. Madrid, 24 de mayo 1880

no trabajen más pero los amos no van a enriquecerse más a su costa. Las trabajadoras y trabajadores ya no van a pedir mejoras en el trabajo sino que lo van a suprimir y van a privar a los amos que se enriquezcan más a costa de sus cuerpos, de sus vidas. Van a humillar el patrimonio y el orgullo de los amos.

Grupos de mujeres instan a los que han penetrado para sacrificar los artefactos mecánicos a que abandonen inmediatamente el edificio que ya empieza a arder; antes que trabajar de rodillas verán como arde el templo del dinero. La noticia se expande por la ciudad; llega la fuerza pública, concejales, autoridades y bomberos; entonces sucede lo que no se había visto nunca: grupos de mujeres bloquean las calles impidiendo la llegada de los bomberos. La policía forcejea con las mujeres para abrirles paso pero ellas consiguen hacerse con una de las cubas con agua y se la llevan a rastras alejándola del incendio. Cuando las mangueras son desplegadas, mujeres, hombres y vecindad insurrecta, las pinchan y cortan.

Relataba *El Liberal*, de Madrid:¹⁵

La muchedumbre que asaltó la fábrica amenazó de muerte á uno de los deudos del Sr. Morell y rechazó á pedradas las bombas que llegaban á apagar el incendio, apoderándose de la primera. Un bombero, de los que por una ventana penetraron, evitó una gran catástrofe desahogando las calderas de vapor, que estaban á una presión altísima y con las válvulas cerradas. Casi todos los telares de la cuadra baja fueron rotos.

Toda la población obrera de aquellos barrios tomaba parte en el motín. (...) La causa inmediata de estos sucesos parece que fue el aumento de hora y media de trabajo y rebaja de una peseta en jornal. El gobernador publicó un bando prohibiendo los grupos en la calle de Amalia y adyacentes y dictando otras varias disposiciones. Se han hecho muchísimas prisiones.

Las mujeres tomaron en el asunto una parte demasiado activa.

Así, para unirse a la insurrección incluso las mujeres que no trabajaban en la fábrica abandonaron los lavaderos públicos, sus hacinadas viviendas e insalubres cocinas dejando a sus niños en manos de otras vecinas.¹⁶

Grandes grupos de operarias y operarios, pero dominando las primeras, han asaltado en Barcelona una fábrica de los señores “Morell y

15 *El Liberal*. Madrid, 23 de mayo 1880

16 *El Amigo. Periódico de educación popular*, Madrid, 30 de mayo 1880

Murillo”, situada en la calle de Amalia, núm. 14, destrozando gran parte de la maquinaria, prendiendo fuego a muchos géneros almacenados, intentando hacer saltar la máquina de vapor, persiguiendo de muerte al encargado de la fábrica, cuñado de uno de los dueños, oponiéndose por la fuerza a que jugasen las bombas que acudieron a dominar el incendio (...)

Un grupo de bomberos se situó en la parte posterior de la fábrica en la Ronda de San Pablo, y a pesar de estar protegidos por los guardias, las mujeres se abalanzaron y abrieron las espitas de las cubas de agua para que se vaciaran.

En vistas de todo ello es llamada la tropa, acude el gobernador civil y el mismo capitán general de Catalunya, el cual, como una estatua ecuestre aparece montando a caballo por la angosta calle de Amalia con dos compañías y un escuadrón que a la fuerza bruta consigue alejar a la muchedumbre. Muchos obreros se desparraman por otros puntos de la capital entrando en otras fábricas e invitando a sus compañeros a que se sumen a la manifestación.

Leamos la versión de otra prensa:¹⁷

Según noticias de origen oficial y otras adquiridas particularmente, varios obreros de Barcelona acudieron ayer á las doce de la mañana á la fábrica del señor Morell, amenazando con tomar medidas violentas contra los que en ella estaban trabajando.

A modo de ejército sitiador, los obreros de tan extraña huelga rodearon el edificio y enviaron comisionados á los obreros del señor Morell, para que inmediatamente cesaran en el trabajo y se les agregaran. Resistieron estos, manifestando que les dejasen en paz, que querían seguir trabajando, y que no por secundar sus deseos mejoraban la suerte de los demás compañeros, antes al contrario, empeoraban la suya propia.

Acto continuo, varias voces gritaron «vamos adentro», y como impetuosa corriente, se lanzó aquella inmensa masa obrera al interior de la fábrica, arrojando de esta, con malos tratamientos, á los que se ocupaban en sus faenas ordinarias, destruyendo máquinas y otros muchos útiles é instrumentos de trabajo, y por fin, decidieron quemar el edificio.

A los pocos momentos ardía éste por sus cuatro costados.

El caso llega al Congreso de Madrid, donde el diputado conservador catalán Durán y Bas calificó el caso de auténtico «motín».¹⁸

¹⁷ *La Época. Diario Político*, Madrid, 22 de mayo 1880

¹⁸ *Diari Català*. Barcelona, 23 de mayo 1880

El miedo se ha apoderado de todos los despachos y el capitán general prohíbe, una vez más, las asociaciones obreras.

“Morell y Murillo” se ha convertido en el tema que está en mente y boca de las gentes. Su poca credibilidad y reputación se derrumba. Entonces Morell se dirige a la opinión pública con una ampulosa carta en la que tuerce la verdad de lo que realmente ha sucedido durante estos años:¹⁹

(...) Al inaugurar nuestros trabajos pidió el gerente D. José Morell nota de precios para la mano de obra a los obreros que pidieron trabajo, y aceptó los que dichos obreros propusieron, iguales a los que tenían establecidos las fábricas situadas en San Andrés de Palomar.

(...) A principios de éste año [1879] se acercaron varias comisiones de trabajadores al socio gerente, pidiéndole que reanudara los trabajos, el cual con los individuos que las componían y con otros muchos obreros que al propio tiempo le vieron, convino en volver a abrir la fábrica, previniéndoles que, debiendo fabricar nuevos artículos, presentasen notas de los precios admitidos en las fábricas de San Andrés, como de costumbre, y que para los géneros que en las mismas no se elaboran, se convendría un precio proporcional.

El 15 de abril citó dicho gerente a los obreros que le habían pedido trabajo y que se habían manifestado conforme con sus condiciones, a fin de fijarlas definitivamente y resolver la apertura de la fábrica. No compareció ni uno solo de los obreros citados. En vista de esta actitud que nos libra de todo compromiso con nuestros antiguos trabajadores, aceptamos el concurso de otros, y con estos y bajo las condiciones ya dichas, abrimos nuestra fábrica el 29 del pasado abril. (...)

Pocos días después los trabajadores aludidos respondían con otra contundente carta en la cual rebatían una por una las patrañas de Morell:²⁰

Los precios á que los obreros ofrecían sus servicios, no eran ni podían ser los de San Andrés, sino los de casa Juncadella, que desde aquel entonces hasta hace unos cuatro meses vinieron pagando dichos fabricantes.²¹

(...) Habiendo estado cerrada de nuevo por espacio de nueve meses, hasta que intentó abrirla, pasado mes de abril fijando precios tan redu-

19 *Diario de Barcelona*. 26 de mayo 1880

20 *La Publicidad. Diario ilustrado político, de anuncios, avisos y noticias*. 1 de junio 1880

21 Los precios de los salarios que se pagaban en la vecina empresa Juncadella, del Raval, eran superiores a los que se ofrecían en Sant Andreu.

cidos á la mano de obra, que esta fue la razón porque en reunión del 15 de abril dejaron de comparecer (...)

En lo que no se convino y que, sin embargo, verificaba el señor Morell, era el dejar de pagar el exceso de seis canas en todos los trozos; en la rebaja de la sección de hilados, en la de la preparación y en la de las rodeteras.²²

(...) Lo que tampoco es cierto, es que en la fábrica del señor Morell hubiese la costumbre constante de recuperar el tiempo perdido por avería en el motor, pues, desde el año 1869 jamás había podido obtener el señor Morell lo que dice. El señor Morell probablemente, quiere decir que siempre le ha dominado la idea constante de hacer trabajar á sus obreros, más del tiempo fijado en el jornal, ya cerrando la fábrica por la noche más tarde de lo regular, ya quitando á los obreros algunos minutos en las horas de descanso, como lo estaban efectuando últimamente, pues, hubo día que llegaron á trabajar éstos hora y cuarto más que las demás fábricas.

En el tercer párrafo del escrito anterior vemos que los obreros dan fe de como Morell no satisfacía el pago de la diferencia de las piezas que contenían más de seis canas de longitud, medida pactada en el trabajo a destajo.

Este es un apartado de interés porque muchos conflictos habían estallado desde el inicio de la mecanización de la producción de tejidos al no ser respetado este punto por la patronal.²³ Precisamente una de las causas de agitación obrera en 1831 fue que los fabricantes alargaban cada vez más las piezas de tela y sin embargo seguían pagando lo mismo por ellas.

Se pusieron límites a las piezas, y al mismo tiempo, se tasó regular el precio según su clase y valor: de este modo fue arreglada esta cuestión tan decisiva, y el pueblo quiso creer de nuevo que se cumpliría este acuerdo. En otra carta los obreros afirman:²⁴

Lo que es falso es lo que de esta manera se afirma. Lo que es cierto es lo que dijimos y sostenemos: El Sr. Morell, en el momento que se le comunicó que los trabajadores habíamos designado á dos tenedores de libros para que examinasen los suyos para comprobar las pérdidas

22 Las trabajadoras que colocaban los rodets de las máquinas, alimentándolas con hilo.

23 «...y el dia 7 [septiembre de 1835] al carrer Riereta hi hagué un gran alborot, volien matar un fabricant perquè posava les peces més llargues de sis canes, li volien cremar la casa... se'n portaren pres al fabricant...» *Successos de Barcelona (1822-1835)*. Barcelona. Biblioteca Torres Amat, 1981

24 *La Publicidad*. Barcelona, 11 de junio 1880

que decía experimentaban, desde aquel mismo instante se negó á la revisión, y aceptó los precios que á los trabajadores ya venía pagando. El mismo señor Morell al entregarle la tarifa escrita, demostró que aquello no había sido sino una estratagema, pues como excusando su proceder, dijo: «¿No estaba yo en mi derecho en probar si podía rebajar á ustedes el 10 ó el 15 por 100?»

La patronal barcelonesa se reúne con carácter de urgencia. Quiere evitar que estos hechos insolentes, desafiantes y sumamente escandalosos, se repitan y que por encima de todo, de ninguna manera se extiendan. La gravedad es manifiesta para sus intereses. Redactan y firman un documento que remiten a la prensa del país:²⁵

Hemos recibido una carta cubierta con las firmas de 104 fabricantes de Barcelona, á propósito de la cuestión barcelonesa entre obreros y fabricantes, en la cual se defiende enérgicamente la conducta observada por el capitán general de Cataluña don Luis Prendergast en las luchas últimamente sostenidas entre el capital y el trabajo. Este escrito, por las firmas que lo autorizan y por el tono en que está redactado, tiene indudable importancia.

La mayor parte de los fabricantes barceloneses se solidarizan con los socios “Morell y Murillo”, a la par que agradecen y adulan servilmente tanto al capitán general como al gobernador por la represión que han ordenado ejercer a partir del mismo día del motín; fueron suspendidas las asociaciones obreras y confiscada su documentación; se prohibieron las reuniones, la formación de grupos en las calles, y prohibida la prensa obrera. Las mujeres detenidas fueron muchas más que hombres, cosa insólita en la época. Todavía dos meses más tarde, leemos en *El Imparcial*:²⁶

A consecuencia de los sucesos ocurridos en el mes de mayo en la fábrica de los Sres. “Morell y Murillo” de la calle de Amalia, de Barcelona, ascienden á 22 los sujetos presos, nueve hombres y trece mujeres.

El día 13 de julio fueron detenidas dos muchachas a raíz de los incidentes de la fábrica, vecinas del Raval que no trabajaban en la misma; cuatro días más tarde lo fueron dos miembros de *Las Tres Clases de Vapor*.

En tanto, el gobierno de la ya entonces joven, decadente y corrupta monarquía española aprovechaba estos hechos para culpabilizar de manera

²⁵ *La Época. Diario Político*. Madrid, 11 de julio 1880

²⁶ *El Imparcial*. Madrid, 19 de julio 1880

oportunista a todos aquellos que defendían sistemas sociales más justos que deseaban la liquidación del caciquismo y del elitismo burgués. Incluso los inofensivos liberales recibían los exabruptos:²⁷

Todo esto significa que aquí ya no hay, ya no puede haber para el gobierno otros partidos de oposición que los que proclaman el incendio y el saqueo, si es que existen tales partidos; todo esto significa que el gobierno quiere hacer ver al país que el partido liberal dinástico es un partido que mantiene relaciones con los incendiarios y con los saqueadores; todo esto significa si hay quien no es amigo de este gobierno, si hay quien le considera peligroso y funesto para las instituciones y para la patria, ese alguien es para el gobierno un demagogo de la peor especie...

EL INCESANTE MARTIRIO

El 29 de mayo de 1881 a las siete de la mañana estallaba la caldera de la fábrica de tejidos de Martín Rodés, situada frente a la cárcel entre la empresa de básculas Roca y Parés y la fundición Bertrán, todas en la Ronda San Pablo. La fábrica en cuestión estaba muy cerca de la “Morell y Murillo”. Mueren en el primer momento tres trabajadores adultos, un niño de 10 años, una niña de 7 hija de una de las tres fallecidas; un muchacho de 14, dos muchachas de 17... luego morirán algunos más, como dice sin darle demasiada importancia la prensa a los diez días de la tragedia: *Parece que han fallecido algunas de las personas que resultaron heridas a consecuencia de la explosión ocurrida días atrás en la fábrica del Sr. Rodés en Barcelona.*²⁸

La lucha no tiene tregua en muchas de las fábricas. Luchas a través de huelgas respondidas con despidos; paros, con cierres por parte de los empresarios; intensificación del trabajo contestado con hurtos y sabotajes; prolongación de las jornadas y aumento de los accidentes respondidos con el fuego y la destrucción. A mediados de octubre del mismo año, un nuevo incendio:²⁹

El martes entre 7 y 8 de la mañana se declaró un incendio en la sala de batanes de la fábrica de los señores “Morell y Murillo” en la calle de Amalia, de Barcelona...

²⁷ *El Imparcial*. Madrid, 27 de junio 1880

²⁸ *La Correspondencia de España*. Madrid, 7 de junio 1881

²⁹ *La Discusión*. Madrid, 21 de octubre 1881

Resulta difícil de encontrar palabras para calificar la actitud perversa de esta patronal; su indiferencia ante la persistencia de los accidentes motivados únicamente por la ambición y la avaricia por el dinero, así como el menosprecio de la vida de aquellos que precisamente con su trabajo son la causa del enriquecimiento de aquellos; también en el grupo de los primeros hay que situar al alcalde de Barcelona que no mueve un dedo para que las inspecciones a las fábricas en medidas de seguridad e higiene se hagan con rigor; pero el soborno y la corrupción pueden más.

Tan solo seis meses después, muere otro niño en una de las fábricas que Rodés tiene en el barrio:³⁰

En una fábrica de la calle de las Carretas de Barcelona, un niño que estaba jugando cerca de las calderas cayó en un pozo de los llamados ciegos, que por casualidad estaba abierto y lleno completamente de agua hirviendo. A pesar de los esfuerzos de los trabajadores de la expresada fábrica, cuando se logró su extracción era ya cadáver. Según otras noticias, el niño, que se hallaba medio desnudo, estaba trabajando, y no jugando, y la fábrica pertenece a D. Martín Rodés.

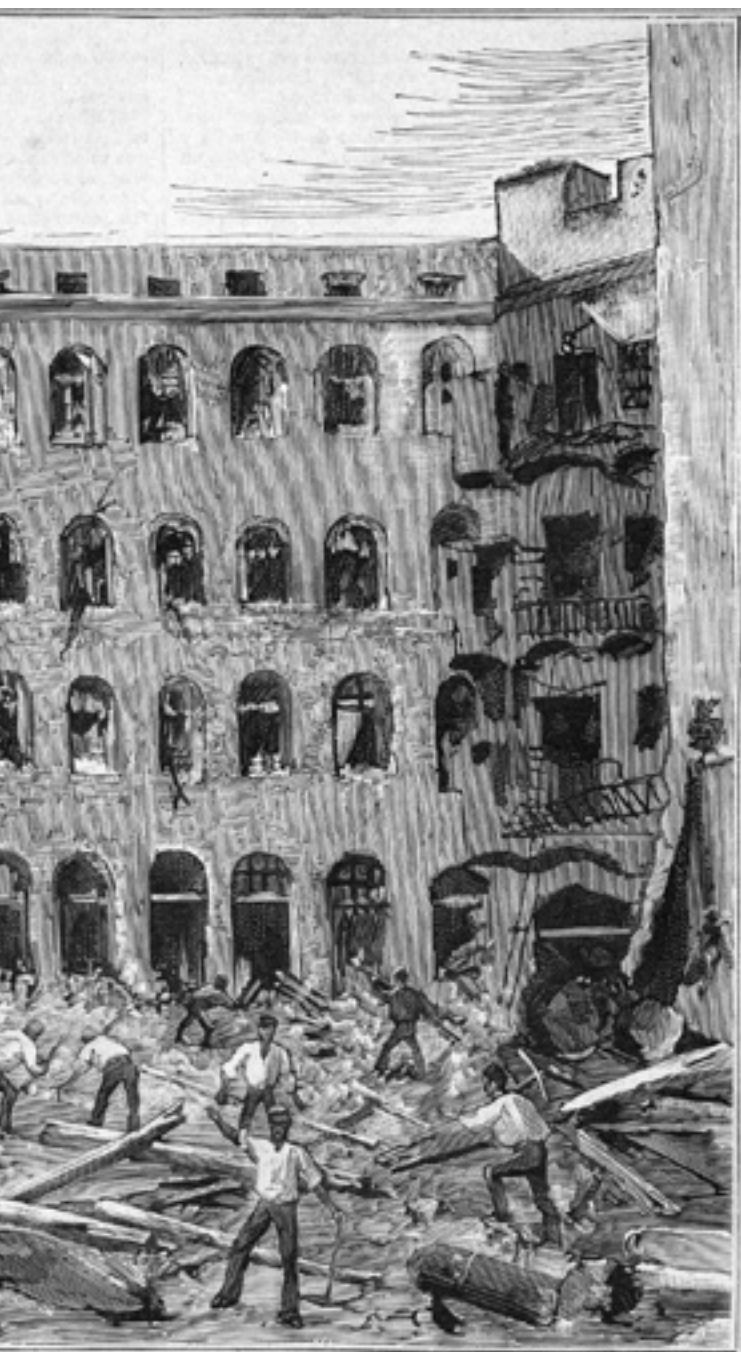
La organización obrera en el seno de *Las Tres Clases de Vapor* se tensa: un grupo considera que el sindicato se muestra tibio ante la represión patronal y gubernamental que sufre la clase trabajadora; a finales de 1881 los dueños proceden al cierre de muchas fábricas –lock-out– dejando en la calle a los trabajadores; las condiciones laborales siguen siendo infames y creen que la respuesta debería ser proporcionada. El sector radicalizado es ya conocedor de las propuestas anarquistas de Bakunin, que tanto arraigo tendrán en el obrerismo barcelonés.

Un año más tarde, –marzo 1882– los trabajadores anarquistas del ramo textil convocaron un congreso en Reus³¹ al que fue invitada la sección sindicalista de *Las Tres Clases de Vapor*. Ésta, a la que pertenecían trabajadores de “Morell y Murillo”, rehusó asistir; de esta manera se acentuaba la distancia entre los planteamientos más radicales de aquellos que los mantenían moderados. Aquel sindicato llegaría a su mínima expresión al fundar en la década siguiente el Partido Socialista Oportunista.

30 *La Discusión*. Madrid, 10 de noviembre 1881

31 Izard, Miquel: *Industrialización y obrerismo*, Ariel, 1973





Explosión de la caldera de vapor de la fábrica "Morell y Murillo". La empresa estaba situada en la calle Reina Amalia nº 14. El desastre ocurrió el día 26 de junio de 1882, pereciendo 20 personas entre mujeres, niños y hombres. El desastre fue debido a la codicia y el menosprecio de los amos hacia los obreros al hacer trabajar la caldera muy por encima de sus posibilidades técnicas. (Dibujo de Antoni Rigalt Blanch)

CUANDO LA PATRONAL ORGANIZA UNA HUELGA

Al entrar en la década de los 80 se inició un declive económico en la industria algodonera. Los empresarios, que habían gozado hasta entonces del proteccionismo al tener el gobierno gravados con fuertes impuestos los tejidos de importación, se enojaron cuando se firmaron acuerdos, sobre todo con Francia, para la libre circulación de diversos productos a cambio de que España pudiera exportar vinos y otros productos.

También la comida básica había llegado a precios inalcanzables para la mayor parte de la población.

La patronal protestó en el Congreso sin conseguir la retirada de la nueva normativa, no se le hizo ningún caso. Entonces sucedió algo muy especial e insólito: los patronos quisieron servirse del proletariado en contra del gobierno, acusando a éste de ser el causante de todos los males. Los amos embaucaron a buena parte de su mano de obra, mano precisamente con la que se había enriquecido, usándola contra otro en discordia. Así se iniciaron unos días de importantes huelgas. El gobierno declaró una vez más el estado de sitio; por las calles se contemplaron inusitadas escenas como las de ver grupos de trabajadores con algún señor ataviado con chistera, levita y bastón con empuñadura de plata. Cerraron los comercios y la mayor parte de las fábricas, sin aclarar quién pagaría aquellos días que llamaron de *protesta muda*.

Asimismo, los organizadores regalaron gran cantidad de barretinas a los estudiantes y chiquillería para que se unieran a las manifestaciones.

Una de las causas que hacía que el precio de los alimentos fueran caros eran las casillas que estaban puestas en todos los caminos de entrada a la ciudad. Allí se tenían que pagar tasas como «derechos de consumo»:³²

Grupos numerosos asaltaron los fielatos y casillas para la recaudación de consumos del paseo de Gracia, que derribaron con hachas y otros utensilios, y luego le prendieron fuego. Parece que también fueron pasto de las llamas los edificios que destinados al mismo servicio había en otros puntos de los alrededores de esta capital. Al incendiar el fielato de la plaza Palacio salió del gobierno de provincia una sección de la guardia civil...

Tan pronto como hubieron desaparecido los fielatos, la gente de los pueblos lindantes con la capital se dieron prisa en introducir en gran-

32 *El Día*. Madrid, 31 de marzo 1882

des cantidades vino, tocino y otros productos sujetos al pago del derecho de consumos.

Los obreros recorrieron las fábricas y talleres del Raval para que sus trabajadores abandonaran sus puestos y se sumaran a la lucha por el abaratamiento de la comida. Y llegaron a la fábrica «Morell y Murillo» que estaba trabajando. Ignoramos si la resistencia de los obreros de Can Saldes a secundar la *protesta muda* se debió a su madurez social o a que sus amos se desmarcaron de la postura mayoritaria de la patronal.

[...] Otro grupo, al intentar hacer presión á los operarios de la fábrica de Saldes en la calle de Amalia, le contestaron desde el interior disparándoles una escopeta, que afortunadamente no hizo daño á nadie; mas indignados los del grupo penetraron en la fábrica, y apoderándose del arma la hicieron añicos, en medio de generales aplausos. (...)

No nos tiene que sorprender que los amos tuvieran armas en sus fábricas; las tenían dado los frecuentes enfrentamientos que se producían con los propios trabajadores. Recordemos el asalto a la fábrica Bonaplata de la calle de Tallers en 1835, los de 1856 en el Raval, así como en Camprodon, Sallent, Manresa... Ahora eran días confusos que en nada beneficiaban a los obreros; los más agraciados eran los amos que no pensaban pagar ni un céntimo a sus obreros por los días de cierre de las empresas; además, reforzaron y desviaron la idea de que la causas de los bajos salarios había que imputarlas al gobierno de la nación, el cual les tenía impuesto el pago de la contribución de subsidio.³³

Más de 50.000 trabajadores dejarán de percibir semanalmente 200.000 duros, y además de esta pérdida enorme es probable que algunos paguen los vidrios rotos por sus explotadores. Véase, pues, por qué la huelga provocada por los burgueses es perjudicialísima para los obreros, y éstos tienen un derecho innegable a que los explotadores les abonen los perjuicios que por ella sufran.

Si esta situación anómala, sin fin y sin programa conocido, durase mucho tiempo, creemos que solo la clase obrera puede hacerla terminar rápidamente, yendo cada sábado en casa de los fabricantes e industriales para que les abonen los perjuicios. En Sans, ha corrido la sangre de un inocente niño y de tres individuos más.

* * *

33 *Revista Social, Eco del Proletariado*. Madrid, n. 44, 6 de abril 1882

Mientras tanto, otro acontecimiento iba a favorecer de manera muy notable el enriquecimiento de José Morell; se trata de la muerte de su cuñado Martín Rodés el 20 de febrero de 1882. Ángela, ahora viuda, le confía a su hermano José la dirección de la fábrica que su suegro tenía en la Bordeta, en el límite con Sants, y que ahora le corresponde a ella como heredera. Morell se desentiende de la fábrica de Amalia y pone su dedicación y sus mismos métodos en la nueva.

A los pocos meses de haber pasado a manos de Morell la factoría de su cuñado se produce el empeoramiento de las condiciones laborales que lleva al estallido de una huelga:³⁴

... Sería de desear que los obreros de la fábrica de la Bordeta, que también administraba el señor Morell, y que desde el 16 del próximo pasado mes se declararon en huelga por no regir en ella las mismas condiciones que en las demás, así como los de la fábrica de la calle de Amalia que ha suspendido sus trabajos á consecuencia de las peligrosas condiciones con que en ella se trabajaba, pudieran cuanto antes volver á sus tareas, sin las cuales carecen naturalmente del más indispensable sustento.

LA CATÁSTROFE

Por si no había sido suficiente todavía, tenía que llegar lo peor: el día 26 de junio del año 1882, a la 1 del mediodía estalla una de las calderas de la fábrica de la calle Reina Amalia. El estruendo estremece al Raval y más allá de la ciudad; se hunde media fábrica. Parte del cuerpo de un niño-obrero de diez años que trabajaba en la nave de hilados cae en medio de la Ronda San Pablo, frente a la calle de Campo Sagrado.

Las calles de Amalia, Carretas, de la Cera, de Sant Paciá y algunas otras se llenan de escombros, entre ellos cuerpos mutilados y trozos de la misma caldera. Catorce son las víctimas mortales, entre las que hay una mujer pronta a dar a luz: un médico intenta salvar inútilmente la vida del que iba a nacer pocos días más tarde; también han sucumbido cinco niños y niñas que allí trabajaban. En los días siguientes morirán seis personas más, y no sabemos cuántas y cuántos quedaron mutiladas e inútiles de por vida.

³⁴ *La Publicidad. Diario ilustrado*. Barcelona, 15 de julio 1882

El Obrero. Revista Social, anunciaba la trágica noticia:³⁵

Obreros: Acaba de suceder una horrible catástrofe, nadie sabe aún el número de víctimas que han sido sepultadas bajo los escombros de la fábrica del Sr. "Morell y Murillo" (a) *C. Saldes*, a consecuencia de haber reventado la caldera de la misma.

¡Muchos hombres, mujeres, niños y niñas muertos y otros que gimen la pérdida de sus padres y madres o hijos! ¡Una consternación general en la población! ¡Ojalá [las autoridades] hubiesen atendido las infinitas observaciones y denuncias que de hace tiempo se les dirigían y entonces lo hubieran evitado! El Sr. Morell, ya lo sabía, mas, ¿qué le importa todo eso? ¿Qué le importa la vida de sus obreros?

El semanario librepensador *La Tramontana*, próximo al anarquismo catalán, narraba:³⁶

(...) els treballadors d' aquells barris deien que es temia semblant desgràcia i afegien que ho sabia qui podia remediari-ho.

Bo serà recordar que la fàbrica d'en "Morell y Murillo", coneguda per can Saldes és la mateixa que dos o tres vegades en poc temps ha vist conflictes entre el capital y el treball, conflictes que ocasionaren la presó i encausament de molts treballadors, a qui més tard el Tribunal ha declarat innocents. ¡Els treballadors presos per qüestions del treball! ¿Doncs què deurà merèixer l' ocasionador de tantes víctimes?

¡Qui sap si entre els desgraciats quals trossos hem vist treure palpitants d' entre les runes, hi havia les restes d' algun d' aquells presos innocents!

Tenim de deixar la ploma a la ma, perquè si diguéssim el que se'ns acut, a bon segur rebríem més nosaltres de la justícia d' avui que els causants d' aquestes hecatombes.

Sols per acabar farem present que si els propietaris de la dita fàbrica arriben a tenir ses habitacions prop del lloc de la desgràcia, no haguera sigut difícil veure com el poble es feia la justícia per la seva pròpia mà.

Tal era la indignació dels que presenciaren els horrors dels primers moments.

De nuevo el periódico libertario *La Tramontana*, rozando los límites de la reciente nueva ley de imprenta, clama:³⁷

35 *El Obrero. Revista Social. Órgano de la Federación de las Tres Clases de Vapor*. Barcelona, 30 de junio 1882, nº 83

36 *La Tramontana*. Barcelona, 30 de junio 1882

37 *La Tramontana*. Barcelona, 7 de julio 1882

Setze morts a l'hospital, dos més trets aquests últims dies, algun altra a casa seva i una quarantena de ferits son els resultats de la desgràcia, que tothom sap qui en té la culpa.

Les autoritats fan suscripcions, els periòdics es queixen, tot es remou, tothom parla de remediari-ho, però el mal continuarà de la mateixa manera, i si no és d'aquí un mes serà d'aquí un any o d'aquí dos, i allò que ara es plora se tornarà repetir.

Al saber-se la desgràcia, en un Centro de Industriales, es va obrir de seguida una suscripció presidida per la major part dels fabricants més coneguts de Barcelona.

¡Potser en lloc de fer caritat fora molt millor i humanitari que miressin com tenen a casa seva les calderes i las condicions de vida de l'infeliç obrer! Al llibre dels màrtirs del treball s'hi ha afegit una altra pàgina negra. El capital monopolitzador continua la seva obra destructora. ¿Quan l' acabarà? La tebiesa dels obrers, la falta d'una instrucció que els doni consciència del què son, és l'únic que fa possible aquests crims de lesa humanitat.

El dia en que el treballador estigui ben unit i vulgui acabar amb tants càstics immerescuts com sobre d'ell pesen, amb una bufada podrà arrabassar-ho tot. I pensar que qui sap encara quan durarà!

La prensa crítica que José Morell no se personara en el lugar de la catástrofe, ni el mismo día ni durante mucho después. La prensa explicará que se hallaba enfermo. En cuanto a Santiago Murillo, el otro socio, los medios dirán que lo han visto pasear tranquilamente con su bastón por las Ramblas.

Varios supervivientes explicarían que la caldera, diseñada para desarrollar una fuerza de 25 caballos lo hacía produciendo una potencia de 100 y hasta 120 caballos; que los manómetros estaban rotos y que hacía tiempo precisaba ser reparada. A las cinco de la tarde habían sido trasladados al Hospital de la calle del Carmen –hoy biblioteca– los cuerpos sin vida de doce trabajadores y 24 heridos, muchos graves. El obrero encargado de la caldera había manifestado repetidas veces el vivo deseo de poder dejar aquella fábrica de “Morell y Murillo” porque desde que empezaba de madrugada el trabajo hasta que se retiraba estaba temblando y veía –palabras textuales– *la mort a la dent*.

El ya mencionado semanario *El Obrero* manifiesta la vergüenza que siente al hacer balance del llamado siglo del progreso:³⁸

38 *El Obrero, Revista Social*. Barcelona, 7 de julio 1882, nº 84

¡Horror a la presente sociedad que tantos crímenes deja impunes, que tanta inocencia sacrifica!

¡Siglo XIX! No te enorgullezcas llamándote el siglo de las luces hasta que hayas disipado las densas tinieblas con las cuales todavía envuelves a las clases proletarias y las iluminas con la aureola de tu refulgente luz que llevas oculta en tu espíritu majestuoso y escudriñador, hoy todo teórico. Lleva todo lo que de bueno encierras al uso de la práctica para asegurar así las vidas, educación, ilustración y bienestar de las clases trabajadoras; y con ello, obtener también el perfecto equilibrio y tranquilidad en las demás de la sociedad, obrando con verdadera justicia. Entonces serás lo que presumes ser.

Hoy un nuevo, terrible y espantoso trastorno nos agobia. ¡Caiga sobre el culpable todo el peso y la recta justicia! ¡Sufra el delincuente el castigo de su culpa! (...)

Once años antes, en marzo de 1871, una inspección técnica del Ayuntamiento había inspeccionado las calderas tras varias denuncias que alertaban de que se hacía trabajar a aquellos peligrosos ingenios muy por encima de sus posibilidades técnicas con el fin de producir el máximo de energía motriz y conseguir así mayor rentabilidad. Se hacía constar que habiendo sido diseñadas para generar vapor a 5 atmósferas de presión lo hacían trabajando a presiones muy superiores, habiendo sido anuladas las válvulas de seguridad para ello:³⁹

Expediente sobre infracción cometida por D. Santiago Murillo en el funcionamiento de las calderas de vapor de su fábrica sita en la calle de la Amalia nº 14 Excmo Sr. Examinadas las calderas de vapor de la fábrica de D. Santiago Nadal (antes de Saldes) sita en la calle de Amalia nº 14, en virtud de varias denuncias verbales encaminadas todas a revelar un abuso, (...) Al propio tiempo es de notar que las dos calderas llevan algunos años de trabajo, por cuya razón es de suponer que no ofrezcan todas las garantías de seguridad para el caso que, burlando la vigilancia de la Autoridad, sobrecargaran las válvulas o, por un egoísmo censurable, se aumentaran los riesgos de explosión...

Morell y Murillo fueron sancionados varias veces, sin embargo nunca cumplieron las más elementales normas de seguridad y las autoridades tampoco hicieron otra cosa que multarlos de manera muy benévola.

Los horrores de la explosión conmocionaron la ciudad; el entierro de los primeros 16 compañeros muertos partió del Hospital de la calle del Carme

39 *AMC*. Exp. 4716. Marzo de 1871

seguido por una inmensa muchedumbre. Había representantes de treinta y tres entidades obreras catalanas. Enfilaron Ramblas abajo, siguieron por la antigua muralla de Mar, plaza del Palacio, hasta alcanzar el cementerio del Poble Nou en un día de perezosa lluvia. Muchísimas autoridades, muchísimos curas que lamentaban la mala suerte de aquellos desgraciados: Dios los había llamado a su seno; *¡Cuán importante vivir con resignación! Unos seres, más capacitados, habían nacido para crear trabajo y repartirlo mientras otros debían agradecer el recibirlo, acatando las normas y condiciones de los primeros, amos y patronos. Porque era más difícil mandar y dar órdenes que obedecerlas...* y así toda una retahíla de insultos, moralinas y sandeces doctrinales.

Al fin en el cementerio, Josep Pamiás, el secretario de las *Tres Clases de Vapor*, sindicato cada vez más decantado por las alianzas colaboradoras con la patronal, desde lo alto de un carruaje *encareció la necesidad de constituir una sección de higiene ó inspección de las fábricas al objeto de evitar catástrofes como la que lloramos; extendióse en consideraciones sobre la conducta de los señores "Morell y Murillo" y terminó excitando á los obreros para celebrar una imponente manifestación para pedir justicia al gobierno.*⁴⁰

Tras el entierro en los días siguientes murieron todavía algunos de los heridos graves. Por otra parte y como queda dicho, el señor Morell no pudo acudir por hallarse enfermo en su casa... El tiempo ayuda al olvido, entibia el dolor y lubrica los engranajes de *la justicia*.



Antes de reiniciar el trabajo de la tarde (dibujo de Lola Anglada)

40 *La Vanguardia*, Barcelona, 1 de julio 1882

Como no podía ser de otra manera, la patronal encabezó diversas suscripciones por los afectados; el «Casino Mercantil» destinó 800 duros para el socorro de las víctimas y 200 duros para el monumento á Cristóbal Colón.

La suscripción promovida por el Instituto del Fomento del Trabajo Nacional dio lugar a un episodio digno de recordar por su cínica e hipócrita actuación; habiendo recogido una notable cantidad de dinero y llegando el momento de su reparto, se lo niegan a la compañera *del fallecido Esteban Bosch, padres de dos hijos, hasta que aquella no presente las partidas de bautismo de éstos, hasta averiguar si son hijos legítimos, y en caso de no serlo se repartirá la cantidad, en proporción, entre los demás huérfanos.*⁴¹

Poco después, y ante el eco del escándalo provocado, el Instituto de Fomento rectifica y concede la ayuda a la compañera de Esteban, Ana Giménez.⁴²

El acto de la distribución del dinero recaudado a los familiares de las víctimas fue presidido por el obispo de Barcelona, figurando a su alrededor la élite de la burguesía industrial y los ostentosos próceres de la beneficencia. Al mismo tiempo crece la conciencia de lo que es el llamado *Capital*: éste no puede dar sus frutos sino es a cambio de una mano de obra pagada a un precio inferior al valor del trabajo que produce; y ante la duda, si es preciso lo hará, incluso de manera literal, con la sangre de aquellos que producen sus mercancías: *Los que proclaman la armonía entre el capital y el trabajo, ¿persistirán aún en su funesta teoría?* expresa a la prensa un grupo de obreros tras la enésima matanza. Porque lo sucedido aquí, ha tenido eco y tendrá consecuencias en la lucha social; pero, ¿y los millones de hermanos y hermanas que en pleno siglo XIX mueren en los territorios ocupados por las armas y sometidos a la condición de colonias? Paso a paso, las noticias de la prensa burguesa son destiladas y condensadas en las conciencias de los trabajadores.

MURILLO TAMBIÉN ABANDONA BARCELONA

Tras la catástrofe, el socio Santiago Murillo toma la prudente aunque cobarde decisión de desaparecer de Barcelona y dirigirse a la lejana población de Castellfollit de la Roca, pequeño pueblo situado cerca de Olot en las

41 *Memoria que presenta la Comisión de Auxilios a las Víctimas de la catástrofe de la calle de Amalia*. 28 de juliol 1882. Instituto de Fomento del Trabajo Nacional. Barcelona.

42 *Segunda Memoria...* 28 de agost 1882. Instituto de Fomento del Trab. Nal. Barcelona.

estribaciones de los Pirineos cuya población no superaba los 550 habitantes. Allí llega Murillo para reiniciar nuevamente su negocio, ahora él solo. La geografía y demografía de aquella comarca, abrupta y diseminada, haría que las intenciones y posibilidades de sus gentes para organizarse contra las nuevas modalidades de trabajo serían mucho menores que las que se daban en los grandes centros industriales; Murillo cree que el nuevo proletariado, de origen campesino, no va a tener agallas para desafiarle donde ni siquiera existen organizaciones y menos federaciones obreras.

En Castellfollit coincide con otro colega llamado Camilo Roig; el encuentro no es casual puesto que este último también había tenido una fábrica en el Raval, en la calle de las Tapias. Ambos tienen diversas cosas en común que en nada los favorece; en la empresa que Camilo tenía en Barcelona también había estallado pocos años antes la caldera de vapor con el resultado de salir gravemente herido el obrero que la manipulaba; ambos, Roig y Murillo en su avidez y prisa por amontonar dinero habían sostenido arduas luchas con los trabajadores. Y los dos habían decidido abandonar Barcelona en su búsqueda de nuevos horizontes que facilitaran los propósitos compartidos. Sin embargo Camilo Roig tiene un rasgo personal que es el de no admitir hombres en su empresa, solo quiere mujeres y niñas como mano de obra puesto que ello resulta mucho más barato. Un antiguo obrero que había trabajado en la factoría de Barcelona así lo contaba en el periódico *El Obrero*:⁴³

(...) hubo que sostenerse una lucha titánica contra dicho señor [Roig], porque rechazaba tener hombres ocupados en su fábrica, no quería más que mujeres; mas no pudo salir con su pretensión y fue a establecerse en Manlleu, donde ha estado cinco años, concluyendo por arrancar la fábrica de esta última localidad y trasladarla a esta de Castellfollit, saturado de la misma pretensión de solo querer mujeres, más bien niñas menores, sin más respeto que a sus intereses, y sin que le preocupe poco ni mucho la higiene en el trabajo de las fábricas. Puedo decir lo que digo, porque, tanto yo como otros hemos ido en demanda de trabajo al instalar aquí la fábrica, y se nos ha negado rotundamente (...)

(...) Poco trabajo ha de costar entender que el plan de esos señores ha sido traer la fábrica aquí [Castellfollit] para ejercer a sus anchas una explotación desenfundada, como ya lo hace el fabricante señor Murillo, aquel Murillo que tanto conocen los obreros de Cataluña, aquel com-

43 *El Obrero, Revista Social. Barcelona*, 13 de junio 1887, nº 337

pañero del señor Morell que tan grata memoria tenemos todos, ese señor que trajo la fábrica aquí, y con el pretexto de proteger a las gentes de esa comarca, no tiene escrúpulo que las pobres hiladoras en una máquina de 500 husos ganen 11 pesetas por semana, y sin miramientos a la salud del prójimo, el personal que emplea en los telares, no es otro que niñas tiernas, menores, seres, cuya edad es la más comprometida, por lo muy susceptible de acarrear enfermedades mortales.

DEL OLVIDO AL OPORTUNISMO

Pasada la conmoción de las primeras semanas, viene el fácil olvido de unos y la interesada amnesia de otros. Todavía encontramos a otro grupo, los oportunistas quienes incluso sacan provecho de las tragedias ajenas. Lo que más duele es que sea una organización obrera la que caiga en estas bajezas:⁴⁴

Las Secciones de las clases de vapor de Barcelona, dieron un voto de censura a sus representantes después de arrojarles al rostro que estaban al servicio de los Sres. “Morell y Murillo”, fundándose en que dichos representantes iban de casa en casa de las víctimas de la explosión de la fábrica de dichos señores, rogándoles que no pidiesen justicia.

Morell y Murillo cobrarán de las diferentes compañías aseguradoras con las que tenían pólizas concertadas por los daños sufridos debidos a la explosión de la caldera. En ningún lugar, sin embargo, hemos encontrado mención alguna refiriendo que algún céntimo de la sociedad hubiera llegado a las víctimas.

Por otra parte, alguien avisó, en una nota a la prensa de la ciudad, que *«en tales ocasiones se hacen á los perjudicados ofertas para que declaren en este ú otro sentido, no cumpliéndose luego las ofertas y dañando después á los que desean acudir á los tribunales, sus mismas declaraciones.»* Era evidente que se estaban ejerciendo diferentes presiones para que los damnificados se retiraran de sus justas y necesarias aspiraciones judiciales, dejando en paz a “Morell y Murillo”.

Qué diferente la solidaridad de muchas personas que vivían en las situaciones más precarias que se pueden dar, como eran los presos de la cárcel Tarragona:⁴⁵

(...) Aquí le mandamos diez pesetas treinta céntimos. Una cosa insignificante, pero mirando cual es nuestra triste situación no dejará Vd.

44 *Revista Social. Eco del proletariado*. Madrid, 17 de agosto 1882, nº 63

45 *La Revelación. Revista Espiritista*. Alicante, 30 de diciembre 1882, nº 12

de comprender que si no hubiese un deseo vehemente, no habríamos intentado verificarlo. Nos abstenemos el decirle cómo se han recogido, porque creemos que la causaría verdadera compasión. Penal de Tarragona, 11 Agosto 1882.

El periódico de Barcelona *El Diluvio*, era de orientación republicana y anticlerical. Desde los primeros momentos se preocupó no sólo de las consecuencias de los trágicos hechos sino ahondó en sus causas alejándose del sensacionalismo de otros medios y alertando del poder corruptor que tenían los causantes de tanto infortunio para que no lo atribuyeran al azar o a la impericia de los maquinistas. Tras haberse dado sepultura a las primeras víctimas, decía:

“Morell y Murillo” ha comunicado las órdenes oportunas para que sean atendidos debidamente á su costa los heridos á consecuencia de la voladura de su fábrica, hasta su completa curación, habiéndose encargado también de los gastos del entierro de los muertos, aparte de los socorros que puedan necesitar las familias.

*El señor don Juan de Robles
con caridad sin igual,
hizo este santo hospital...
y también hizo los pobres!
¡Ojo, señor juez!*

Naturalmente, la prensa reaccionaria y conservadora intentaba desviar la opinión popular hacia terrenos incluso irritantes. Es el caso del monárquico y católico *Diario de Barcelona*:⁴⁶

(...) que la causa de la explosión la ignora, pero que se supone que al poner el fognista la máquina en movimiento, encontrarla á faltar agua en la caldera que se hallaría enrojecida, y al abrir la espita y al llegar el agua á la caldera se pondría en estado esferoidal haciendo explosión instantáneamente la caldera.»

Con un tono diferente a los numerosos relatos aparecidos en la prensa española referentes a lo sucedido, se expresaba la que fue la primera publicación destinada a la mujer. Apareció en Barcelona titulada *La Muger*. Expresión más cercana al dolor de la mujer y madre:⁴⁷

(...) En el momento de la explosión, una trabajadora llamada Carmen Canela, de 20 años, se hallaba sentada junto á su madre dando de ma-

46 *Diario de Barcelona*, junio 1882

47 *La Muger. Periódico Ilustrado...* Año I. nº 9. Barcelona, 4 de julio de 1882

mar á una niña de 13 meses, y al desplomarse el edificio la Providencia quiso que quedara en hueco el pequeño recinto que ocupaba la abuela, la hija y la nieta, quedando así sepultadas debajo de aquella montaña de despojos, de donde fueron extraídas felizmente; la abuela fue herida en el momento de su salvación y se halla en el Hospital de Santa Cruz; la hija, aunque poseída de terror, la hemos visto sana y salva, y la niña, que un tipo de hermosura, se halla completamente buena y alegre.

CRECE LA CONCIENCIA EN EL MOVIMIENTO OBRERO

A pesar de las dolorosas adversidades, a pesar de tantos fracasos, es suficiente la convicción de unos pocos para que las ideas de éstos aniden en las mentes de muchos otros. Las detenciones, los accidentes en los talleres y fábricas, las enfermedades que contraen aquellos cuerpos que en el campo formaban parte de la naturaleza y ahora pálidamente pululan por las insanas callejuelas del barrio, abren serios interrogantes cuyas respuestas encajan con el ideario de los compañeros y compañeras más solidarios y afines. Lo que más preocupa a aquellos que han formado una familia es que sus hijos no tengan que vivir una situación semejante; rechazan la escasa enseñanza que se imparte en Barcelona por rancia, clerical y clasista:⁴⁸

(...) La clase de albañiles de esta localidad ha proyectado el planteamiento de una escuela laica. Esta corporación ha determinado, por lo que sus fuerzas alcancen, instruir a los obreros y a los hijos de estos, bajo un sistema completamente separado de la enseñanza supersticiosa que dan los diferentes cultos que a la enseñanza se dedican (...)

Afortunadamente este caso no era una excepción; en Catalunya ya existían 18 escuelas laicas las cuales se convertirían en más de 130 en la primera década del próximo siglo con el despliegue de la Escuela Moderna de Ferrer i Guardia.

Las ansias de la cultura aparejadas con las de mejorar las condiciones de vida propiciaron la multiplicación de la prensa obrera; encontramos una riqueza extraordinaria por la diversidad de publicaciones periódicas casi todas ellas dando soporte a las luchas de la clase. De estos años, y hasta finales de siglo son un centenar los periódicos conocidos.

Y aunque sea de paso, es preciso mencionar la gran cantidad de ateneos, casinos, asociaciones culturales como coros, agrupaciones de teatro,

48 *El Obrero, Revista Social*. Barcelona, 25 de febrero 1881, nº 13

centros excursionistas, bibliotecas, cooperativas, escuelas nocturnas que se iban creando, todo lo cual fomentaba la sociabilidad y el conocimiento del potencial de riquezas de que ellos podrían disponer si tuvieran algo más de tiempo libre y mejor retribución salarial. Pero se daban cuenta que ello era imposible a menos que impulsaran una transformación o revolución social.

Vemos ahora la celebración de un acto que tendrá fuerte conmoción en todos los estamentos de la sociedad, un verdadero acto de desafío y canto a la libertad:⁴⁹

El día 11 por la noche tuvo lugar un casamiento libre, habiendo asistido muchos compañeros al acto por revestir el carácter de protesta contra las formas establecidas.

No se trata de euforia porque las condiciones de vida del mundo trabajador no permitían vivir de ilusiones realistas; tampoco lo permitían las perspectivas a corto plazo; pero sin duda lo hacían con el convencimiento de que la lucha de hombres y mujeres no sería en balde. Esta convicción llevaba a algunos a romper con normas y costumbres de la sociedad la cual estaba en buena parte moldeada por los rituales de la burguesía. Aparece en la prensa otra noticia, relacionada con el nacimiento de un niño, que rompe todos los moldes:⁵⁰

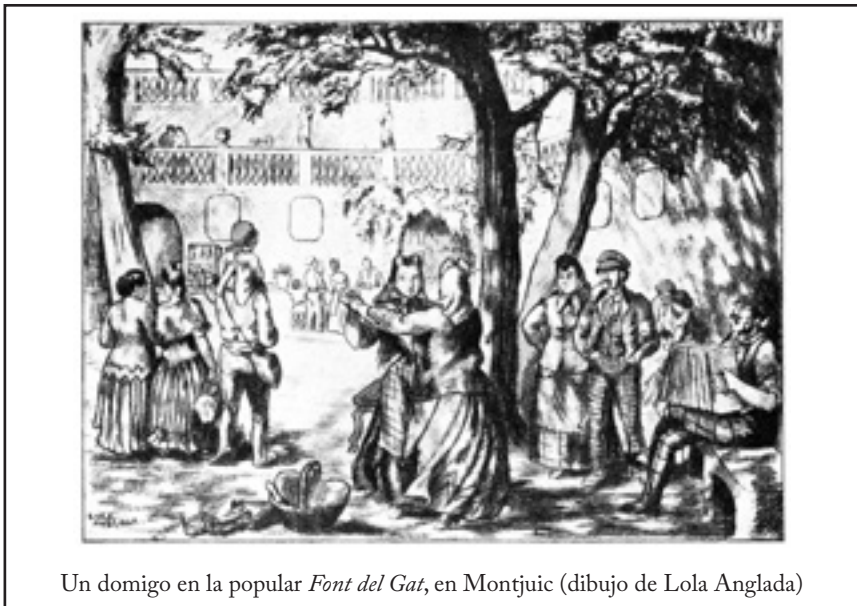
El domingo 22, [abril] a las once de la mañana, se llevó públicamente y con música al Registro civil para ser inscrito en el mismo, a un niño hijo de un compañero, al que le pusieron los nombres de Bakunine, Colectivo y Social. Asistieron al acto un número considerable de compañeros y a su final hubo varios y significativos brindis.

Estigmatizados por la burguesía que afirma que ellos, los trabajadores, carecen de cultura, asumen y afirman que tienen la suya propia, que no tienen ni quieren imitar las formas de aquélla que les priva, en todo caso, de tener conocimientos universales; pero tienen valores culturales muy superiores a quienes van al Liceo, a los que cuando se avecina una peste pueden alejarse de la ciudad durante meses... Su solidaridad resiste al acoso, a la explotación y al intento de su sumisión a los amos. Se lucha ya abiertamente por la reducción de la jornada laboral en todos los ramos.

Las familias obreras tienen su vida social en la que comparten días festivos con excursiones a las fuentes de la montaña de Montjuïc; allí disfrutaban

49 *Revista Social. Eco del Proletariado*. Sans, 15 de enero 1885, nº 1

50 *Revista Social. Eco del Proletariado*. Madrid, 3 de mayo 1883, nº 100



Un domingo en la popular *Font del Gat*, en Montjuïc (dibujo de Lola Anglada)

con las familias y compañeros la comida que traen en cestos. Por la tarde, mientras los niños juegan, tienen sus tertulias y bailes al aire libre al son de algún acordeón, guitarra o carros de manubrio.

También algunos, sobre todo hombres, están agrupados en asociaciones corales que Anselmo Clavé había creado alrededor de los años cincuenta.

Saben que con anterioridad a 1830 existía una ley que prohibía trabajar más de 18 horas al día «excepto en caso de necesidad». El amo decidía sobre el «caso», y ahora los burgueses hacían ostentación de su generosidad al no sobrepasarse jornadas de 12 ó 13 horas.

Dentro de muy pocos años, algunos obreros, desengañados ante la lentitud de los logros obtenidos, del escepticismo de la lucha por los caminos usados hasta entonces y por la acomodación de muchos dirigentes obreros, optarán por las pistolas y las bombas. José Morell, será un objetivo.

DE LA FIEBRE DEL ORO A UNA JUSTICIA QUE NUNCA LLEGÓ

Las esposas, maridos, madres e hijos de los muertos y heridos en la explosión de la fábrica “Morell y Murillo”, tenían su mirada puesta en el resultado, el dictamen de la justicia.

Antes sin embargo, y como cabía y debía ser en la mezquindad de una persona que desprecia la vida de los demás como era la de José Morell Puget, vendrían otras catástrofes de su mano. Así es como el día 1 de octubre del mismo año del anterior siniestro se desencadenaba otra desgracia:⁵¹

A las tres de la tarde del domingo vimos desde el paseo de Gracia una gran nube de humo que oscurecía en gran manera la luz del sol, dando pruebas evidentes de que ardía alguno de los edificios vecinos. Procuramos informarnos de lo que ocurría y de nuestras averiguaciones resultó que la fábrica de hilados y tejidos que la señora hija de D. Martín Rodés tenía establecida en la Bordeta, era presa de un voraz incendio, que a las cinco de la tarde el edificio quedaba reducido a un montón de ruínas.

En aquella fábrica trabajan muchos de los obreros que habían quedado sin trabajo por la catástrofe ocurrida en la fábrica de los Sres. “Morell y Murillo”. El siniestro de anteayer vuelve a dejar a aquellos operarios y a otros muchos en una afflictiva situación.

La noticia anterior nos muestra cómo sin apenas haber transcurrido cuatro meses del desastre de la calle Amalia, Morell arrasa de nuevo con el fuego, la destrucción y la miseria consiguiente. Morell cobrará de los seguros, pero los trabajadores quedarán sin cobertura y sin trabajo, algunos por segunda vez. Por otra parte la fábrica no es suya sino de su hermana y de la hija de ésta que ya tiene 15 años, de manera que el director de la factoría poco tiene que perder y mucho que ganar.

En el mismo lugar empieza la construcción de la nueva fábrica; las naves estarán equipadas con máquinas más modernas que producirán más con menos personal el cual seguirá cobrando lo mismo que percibía antes del incendio. Es el ciclo que no cesará en nombre de la libertad de la industria y el comercio.

Aprovechando la problemática coyuntura que atraviesan varios países europeos abocados al reparto de las colonias de África, Asia y parte del Pacífico, se incrementa la exportación de tejidos, minerales, vinos, corcho. Se multiplican en Barcelona las entidades de crédito a la vez que la bolsa adquiere un papel relevante en los negocios; el dinero corre a raudales entre la burguesía salpicando a la clase media bien estante que envidia a aquélla. Los cafés y restaurantes, pastelerías y chocolaterías se multiplican. Corre dinero fácil que inaugura nuevas tiendas y renueva otras de antiguas. El Gran Teatro del Liceo es el mayor escaparate de la resplandeciente burguesía barcelonesa.

51 *El Serpis*. Alcoi, 7 de octubre 1882

La extensión de la red ferroviaria española se reemprende y se inicia la producción y distribución de electricidad; llega el teléfono. En Catalunya da comienzo el aprovechamiento industrial de las cuencas de los ríos Llobregat y Ter erigiéndose las colonias textiles aprovechando la fuerza motriz del agua.

El Ensanche de Barcelona crece, se moderniza el puerto y la burguesía, con Rius i Taulet al frente se lanza a preparar la Exposición Universal de 1888.

Se especula y se apuesta hasta que empieza la quiebra de algunas entidades de crédito que no recuperan lo que han prestado. Como un castillo de naipes, en pocos años se hunden numerosas empresas, y quienes más tienen que pagar las consecuencias son las clases bajas de la sociedad por la caída de salarios y la extensión del paro.

DE NUEVO EL CRIMEN Y LA IMPUNIDAD

Morell ha tomado posesión de la fábrica del Prat del fil, situada entre Sants y la Bordeta, según el acuerdo suscrito con su hermana heredera, viuda reciente de Martín Rodés. Morell pone de nuevo al frente, como encargado y jefe del personal, a su otro cuñado Josep Clarella.

Apenas han pasado dos meses de la masacre de Amalia, todavía hay obreros hospitalizados y otros que han quedado con diversos grados de invalidez. Morell y Clarella se proponen implantar la misma disciplina y los mismos métodos que usaron en la antigua fábrica del Raval y que llevaron a su destrucción, en la nueva de Sants-La Bordeta que ahora van a explotar.

Los nuevos gestores han entrado en la factoría con la práctica de expulsar a todas aquellas mujeres que hubieran participado anteriormente en huelgas e intentos de resistencia; asimismo a las que pertenecen a alguna organización obrera combativa, para sustituirlas con personal de confianza recomendado por el sindicato de *Las Tres Clases de Vapor* al que las primeras llaman de *las adormideras*, que además pretende fundar una nueva asociación obrero-patronal que tendrá el ridículo nombre de *libre asociación nacional*. Esta idea le sale muy cara al reaccionario sindicato puesto que las importantes Secciones de hiladores, preparadores y tejedores mecánicos de Barcelona, las Corts y parte de Sabadell —4.000 de sus miembros— abandonan la Federación de las «Tres Clases de Vapor».⁵²

52 *Revista Social. Eco del Proletariado*. Madrid, 24 de agosto 1882, nº 64

(...) Las mujeres, que están en gran mayoría en dichas Secciones, han secundado con gran entusiasmo esta insubordinación, verdadero movimiento revolucionario, porque estaban cansadas de obedecer, callar, sufrir y pagar, y desean el ejercicio de todos los derechos del hombre, porque cumplen con idénticos deberes (...)

Una semana más tarde estalla el primer desafío en la fábrica.⁵³

Sans.— Los operarios y operarias de la fábrica del Sr. Clarella (Vapor del Cotó), barrio de la Bordeta, se han declarado en paro, a consecuencia de haber pedido un pequeño aumento de jornal y no acceder el burgués.

Los puestos de los huelguistas han sido ocupados por individuos de las Secciones *adormideras* de Barcelona.

En otro momento, la misma prensa narra los hechos de esta manera:

Sans.— Los trabajadores de las clases de vapor de la fábrica que posee en la Bordeta, el *señor* Morell (el de la explosión de las calderas) en vista de que dicho burgués despedía a las obreras para ocupar las plazas con otras, resolvieron presentarle una pequeña demanda. El explotador, como puede suponerse, no la aceptó y los obreros y obreras se declararon en huelga. (...)

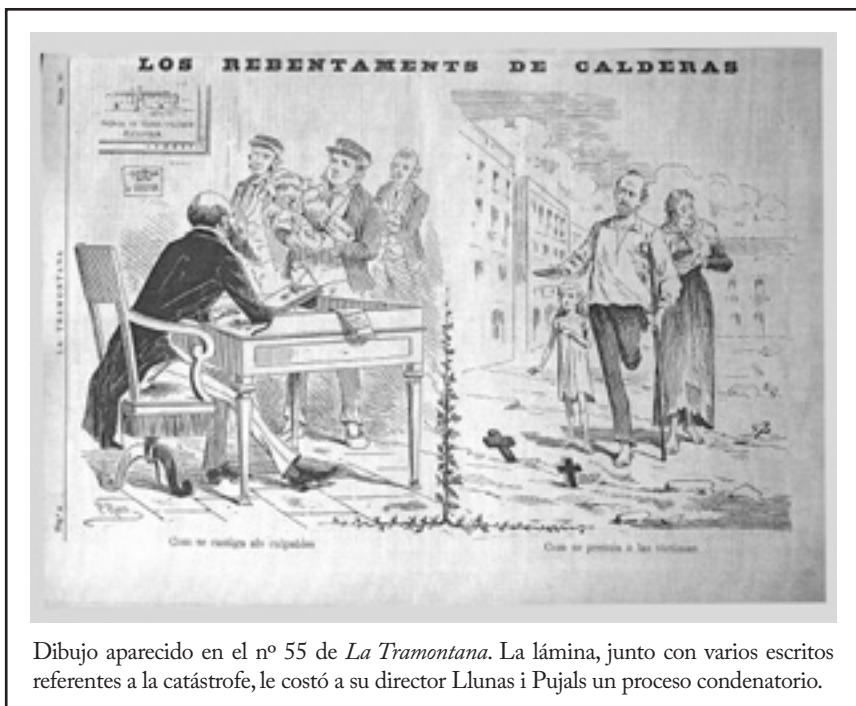
* * *

Sin haberse resuelto todavía el contencioso de la masacre de la calle de Amalia en junio de 1882, los mismos empresarios son los autores de otros criminales atentados. El día 7 de setiembre de 1884, por ejemplo, en la nueva fábrica de Morell en Sants, revienta la caldera; muere el maestro cerrajero Jaume Castellví, de 28 años, de Esparraguera, casado y padre de dos hijos pequeños; además, resultan heridos dos jóvenes y un niño que trabajaban en la misma empresa.

En la revista *Industria é Invenciones, Revista tecnológico Industrial*, un ingeniero publicó sus conclusiones tras haber llevado a cabo un minucioso estudio sobre las condiciones técnicas en que trabajaba la caldera de dicha fábrica. Concluye que *la caldera de blanqueo que ha hecho explosión la había adquirido Morell ya vieja y de desecho y recibía vapor de las anteriores de hervidores...*

¿Qué es lo que constituye un ser humano? ¿Un cuerpo? ¿Unos deseos, unas capacidades? Algo más debe ser; Morell desconoce la humanidad. Morell —hay otros— acarician y dan de comer en casa a sus perros y hacen que sus hijos aprendan francés y piano; luego extorsionan a sus obreros y los mandan a la muerte si es preciso. Detestan la violencia callejera, piden

53 *Revista Social. Eco del Proletariado*. Madrid, 31 de agosto 1882, nº 65



Dibujado aparecido en el nº 55 de *La Tramontana*. La lámina, junto con varios escritos referentes a la catástrofe, le costó a su director Lluçs i Pujals un proceso condenatorio.

al gobierno leyes más duras para los que no se sometan a las ordenanzas laborales. Ellos dan sepultura a sus familiares y magnifican los funerales.

El encargado Clarella de nuevo recibe serias amenazas; amedrentado, toma otra vez la decisión de huir de Barcelona, esta vez más lejos y de manera definitiva.

En el Censo de Girona del año 1885 lo hallamos con su esposa viviendo en Girona, en la casa de la hermana de Clarella, Mercè, la cual está casada con un abogado, importante jefe carlista. En la casilla correspondiente del Censo, José Clarella y Julia Morell figuran como *transeúntes*.⁵⁴ Quien anotó esta condición, se aproximó a la realidad que hubiera sido plena si hubiera añadido el epíteto de *prófugos*, puesto que al poco se trasladaron a Sevilla donde abrieron unos almacenes de telas,⁵⁵ más tarde se instalaron en Madrid.

He aquí un ejemplo de aquellos años que la misma prensa nos ofrece: *Ante la sección 2ª tuvo lugar ayer el juicio oral del proceso instruido contra María Pujol Feliu, á la cual el ministerio público acusa de haber sustraído de la fábrica*

54 *Ayuntamiento Constitucional de Gerona. Padrón General de Vecinos. Año 1885. C/ Auriga, 1*

55 *Guía de Sevilla, su provincia. 1885, p. 462.*

*de Morell, del pueblo de Sans, en donde trabajaba, husadas de algodón, y pide que se imponga á aquella la pena de seis meses y un día de prisión correccional. El letrado defensor, señor Valls, pidió que en todo caso se impusiera á su patrocinada la pena de arresto mayor en el grado mínimo.*⁵⁶

Esta mujer, Maria Pujol, no conoce otra vida que la cruda pobreza; madre de varios hijos, temblorosa, acompañada por dos guardias civiles, es conducida a la sala donde el tribunal va a someterla a juicio. Por supuesto y diga lo que este diga, ya ha perdido su trabajo de hiladora, y le será difícil encontrar uno nuevo. Muchos empresarios antes de contratar nuevo personal se cercioran de sus antecedentes. Escucha al fiscal que le pide medio año de cárcel por haber sustraído algodón que ha escondido bajo sus faldas. Lo que se ha quedado o robado es para trabajar en casa y conseguir algo más de dinero. Pero la ley, hecha por los amos, será implacable. Apropiarse de pan para subsistir es un crimen, en tanto que robar millones es virtud.

La historia se repite todavía hoy porque los hijos de los morell y los murillo se han perpetuado y siguen vivos. Siguen vivos en la patronal, incluso en partidos, sindicatos y grupos que se dicen renovadores; renuevan el aire, olean urnas y sanean cuentas.

EL GRAN ESCÁNDALO

El Ayuntamiento de Barcelona, en nombre de la ciudad, se había personado en la causa contra Morell y Murillo, un proceso que se veía como complicado, opaco y lejos de poder obtener una sentencia favorable para las víctimas por la connivencia existente entre los poderes de la ciudad.

Efectivamente, el día 9 de mayo de 1885, cuando iban a cumplirse los tres años de la catástrofe, la prensa de Barcelona destapó el regalo de una vajilla de plata, valorada en 16.000 duros, que los Morell y Murillo habían hecho al alcalde Rius y Taulet en el día de su onomástica, el 2 de abril de 1883. O sea, que a los diez meses de la carnicería perpetrada, los mismos autores de ésta obsequian a quien preside la acusación contra ellos.

Pocos meses después llega la sentencia por parte del Juzgado de primera instancia. Esta dice que no puede concluirse que los señores Morell y Murillo sean los responsables de la explosión, y quedan libres de todo cargo y carga.

⁵⁶ *La Vanguardia*. Barcelona, 1 de Marzo 1890

Solo un regidor, Manuel Henrich, denuncia al abogado del Consistorio Mauricio Serrahima por haber dejado pasar el plazo que tenía para recurrir la sentencia interponiendo recurso de casación. No hay duda de que Ríus y Tauler dio las órdenes para que el Ayuntamiento no apelase la sentencia dictada por la Audiencia.

TODO PUERCO TIENE SU SAN MARTÍN

No será exactamente así, como reza este refrán; pero casi.

El día 25 de mayo de 1889 dos individuos, discretamente vestidos con las blusas de la época, cargados con unos paquetes caminan Ramblas abajo hasta alcanzar la calle Ancha; entran en ella y tuercen a la izquierda penetrando en el Pasaje del Comercio; al llegar frente a la finca números 1 y 3 se detienen, y sin mediar palabra uno sube la escalera hasta llegar al segundo piso, mientras el otro se queda en la acera de enfrente. A los dos minutos se juntan de nuevo y prosiguen ligeros deshaciendo el camino; justo al entrar en la Rambla, una tremenda explosión sacude al barrio:⁵⁷

(...) el criminal atentado debía ser dirigido contra los conocidos fabricantes Morell y Murillo.

La puerta del cuarto de dichos señores quedó completamente destruida por el petardo, de gran tamaño, que hizo en las paredes laterales dos grandes boquetes, rompió la baranda, destruyó la bóveda y la escalera e hizo astillas los muebles del recibimiento.

Afortunadamente no hubo que lamentar desgracias personales.

Cuando explotó el cartucho, el sr. Morell se hallaba jugando tranquilamente á las cartas.

Dichos fabricantes ocupaban actualmente doble número de operarios que en tiempos normales.

Esta fábrica es de triste recordación, pues hace años que explotó en ella una caldera vieja de vapor, resultando multitud de muertos y heridos.

En realidad se trata del domicilio de Morell, considerado el principal responsable de tantos infortunios ajenos. Esta vez no ha sido una acción encomendada a la dudosa justicia que opera en manos de enmarañados administradores.

⁵⁷ *El Liberal*. Madrid, 26 de Mayo 1889

La nota de prensa anterior señala el inicio del declive de Morell; su socio Murillo ya lo había hecho de manera definitiva al fallecer cuatro meses antes. La bomba que estalló en el domicilio de Morell hizo infinitamente menos estragos que las calderas de Amalia y el Prat del Fil. Ahora, ningún cuerpo ha sido castigado; se le avisa de que anda descarriado y que en *legítima defensa*, no se tolerarán más muertes.

Casi al mismo tiempo en que ocurría la explosión en casa de Morell, el portavoz de *Las Tres Clases de Vapor* lanzaba un manifiesto en el que denunciaba a los patronos José Morell, Juan Batlló y Fernando Alsina, quienes eran los que más se distinguían en la barbarie de la explotación obrera en sus respectivas factorías textiles de Sants:⁵⁸

Compañeros: Nadie más bien que vosotros conoce la situación que estáis pasando con un trabajo largo, penoso y mal pagado: vivís cercanos a la Capital y algunos en la Capital misma, por lo que la vida se os hace difícil y hasta aborrecible por lo cara, y sin embargo vuestros patronos, desentendiéndose de vuestras necesidades apremiantes, persisten en su obra de manteneros en un estado miserable. (...)

En la *Fábrica Morell*, nombre de triste y dolorosa memoria, todo el personal que trabaja a jornal, trabaja un cupo de horas por semana que equivale a siete y medio jornales, y en cuanto al cobrar, solo cobran por lo que corresponde a seis. Así es que los obreros de esta fábrica, regalan, más bien dicho, les quita el Sr. Morell el valor de un jornal y medio todas las semanas (...)

Hay muchas maneras de morir y muchas otras, desde luego, de matar. El movimiento obrero no deseaba dar muerte a nadie, el pacifismo era una de las doctrinas de las que hacía bandera, pero tampoco sus miembros deseaban morir en manos de amos como los Morell y Murillo, Güell, Batlló, Samà...

Morell, que ha dado la espalda a la vida, atrapado en una espiral ascendente cuya rotación lo proyecta más y más hacia la abyección, el desprecio y el odio social, todavía será cómplice de otra muerte, quizás la última.⁵⁹

Cuéntase que en la fábrica que el Sr. Morell posee en el vecino término de Hospitalet, un día de esta semana, a un niño de corta edad, cogióle una máquina de hilar dejándole en estado gravísimo; tanto, que se nos añade falleció a las pocas horas (...)

58 *El Obrero. Defensor de los Trabajadores*. Barcelona, nº 450, 12 de Julio de 1889

59 *El Obrero. Defensor de los Trabajadores*. Barcelona, nº 478, 24 de Enero de 1890

Por donde este hombre ha pasado ha dejado dolor, desgracia y muerte, sin que nunca haya tenido que rendir cuentas a nadie. La justicia lo ha impedido; más aún: lo ha protegido. Al igual que lo había hecho su cuñado Clarella cuando fue amenazado de muerte unos años antes, el amo inicia la retirada; es posible que así se lo aconsejaran. Al fin y al cabo ya ha amasado su fortuna, menos de la que le habría gustado y muchísimo más de la que le era necesaria. Para ello, poco después de los últimos hechos y fiel a su manera de resolver los asuntos, Morell presenta suspensión de pagos y deja en paz y a la calle, de manera definitiva, a los trabajadores.

El día 30 de agosto de 1890 se reunió la junta directiva de la Cámara de Comercio bajo la presidencia de Manuel Girona Agrafel, el magnate catalán que costeó la construcción de la fachada *gótica* de la catedral de Barcelona a cambio de tener un panteón familiar en su claustro. Entre los puntos que estaban sobre la mesa figuraba el expediente de suspensión de pagos promovido por el fabricante José Morell, pero vista la magnitud y el embrollo del caso se acordó dirigir un atento oficio al Excmo. Sr. Presidente de la Audiencia de Barcelona llamando su superior atención sobre algunos particulares referentes a aquél expediente.⁶⁰

No conocemos los motivos y detalles de la siguiente demanda; el caso es que la heredera de Rodés, propietaria de las dos fábricas convertidas en escombros, acude a los tribunales con el propósito de recuperar lo que pueda de la malograda herencia paterna. El juez dicta las providencias oportunas y necesarias en un juicio declarativo de mayor cuantía promovido por doña Ángela Rodés y don Rafael Calvo, consortes, contra don José Morell Puget y don José Clarella Alibés. *Y siendo don José Clarella y Alibés de ignorado paradero, en cumplimiento de lo mandado, expido la presente para su inserción en el «Diario de Avisos» y «Boletín Oficial»*⁶¹

Ángela Rodés y su marido, el militar Rafael Calvo —a quien años más tarde Franco premiaría con el grado de coronel de artillería por su fidelidad al ejército sublevado—, se dan cuenta de que su tío Morell se ha quedado con los beneficios que durante años ha obtenido de la fábrica que ella le confió; aquél ha resultado ser el extorsionador de sus obreros y una sanguijuela

60 *La Vanguardia*, Barcelona, 31 de Agosto 1890

61 *Boletín Oficial*. Barcelona, 14 de Marzo 1891

para con sus propios familiares a los que ha estafado. Éstos, sin embargo, también han hecho lo mismo con él.

* * *

La consideración del estamento obrero como mercancía productora de otras mercancías y como reproductora de sí misma, así como la contemplación de la clase dirigente como élite que tiene encomendada el desarrollo, la multiplicación, acumulación y concentración de la riqueza, ha llevado – no podía ser de otra manera– al enfrentamiento de aquéllas clases sociales.

Porque las cosas fueron a más. La cerrazón, la política de la ceguera de los diferentes gobiernos frente a cualquier petición socializante o socializadora del movimiento obrero, tanto en las ciudades como en el campo, tensaron las posturas; desde los primeros «1 de Mayo», teñidos de sangre y represión, en la lucha por la jornada de ocho horas; las bombas del Liceo barcelonés en 1893; más otras bombas contra el Capitán general de Catalunya, Martínez Campos en el mismo año; más las del Corpus de Barcelona en 1896; la ejecución del presidente del gobierno Cánovas del Castillo en 1897 por Angiolillo, *en venganza por los hermanos ejecutados en Montjuïc*, constituyen un dramático rosario de sucesos.

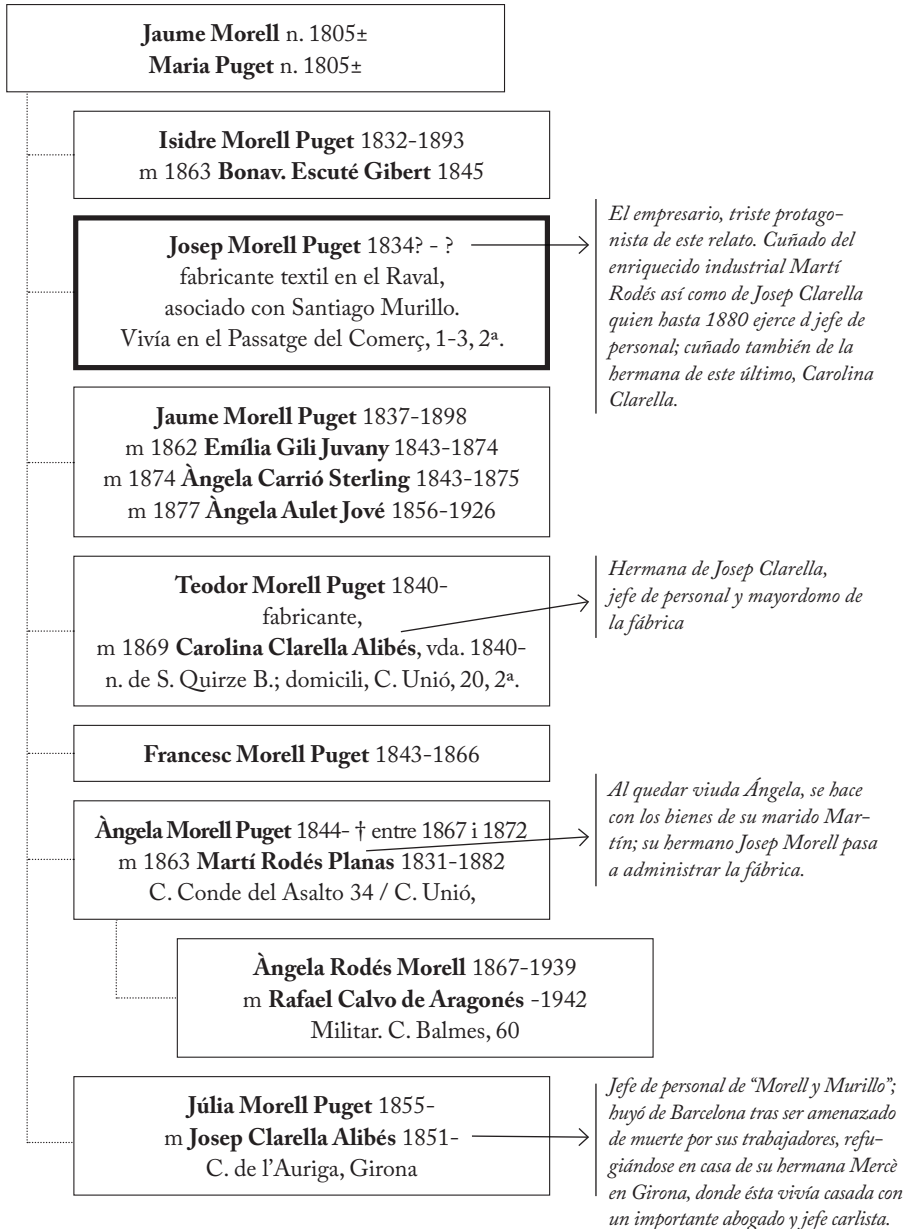
La clave está en comprender que cualquier concesión suponía arrancarla de los bienes o privilegios de los personajes que integraban las clases dominantes: terratenientes, industriales, Iglesia, aristocracia, nobleza, nuevos banqueros, y estos eran, en su mayor parte, quienes constituían el poder. Sabían que cualquier concesión traería nuevas demandas. Y el Raval, el primer gran barrio industrial de Barcelona fue el espacio en que se desarrolló el ensayo y la realización de aquellos enfrentamientos.

Los siguientes versos expresan muy bien, de manera sencilla, lo que con el corazón y la mente deseaban los obreros de Barcelona en aquella época: ⁶²

*Jo sóc dels que pretenen que és sa el socialisme;
jo sóc dels que pregonen tal revolució.
Jo sóc dels que desitgen que acabi el despotisme;
i de l'home per l'home la inicua explotació.*

62 Soler, Baldomer: fragmento de *L'aspiració d'un obrer*, 1888

LA FAMILIA DE LOS MORELL



Vemos como una hermana de Josep Morell más tres cuñados de éste están implicados en los negocios del primero. Todos trataron de sacar provecho hasta terminar pleiteándose.

el
LOKAL

El Raval, Barcelona
mayo 2019